

**HISTORIAS DEL BalcÓN FLORIDO**

**ANA LILIA CHAVES ROSERO**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS  
SAN JUAN DE PASTO  
2015**

**HISTORIAS DEL BalcÓN FLORIDO**

**ANA LILIA CHAVES ROSERO**

Trabajo de Grado presentado como requisito parcial para optar el título  
de Licenciatura en Filosofía y Letras.

**ASESOR:**

Mg. Gonzalo Jiménez Mahecha

**v**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS  
SAN JUAN DE PASTO  
2015**

“Las ideas y conclusiones planteadas en este trabajo son responsabilidad exclusiva de la autora”.

Artículo 1° del Acuerdo 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

**NOTA DE ACEPTACIÓN**

---

---

---

---

---

---

---

Presidente del Jurado

---

Jurado

San Juan de Pasto, mayo \_\_\_\_ de 2016

## **AGRADECIMIENTOS**

La autora agradece:

A la Universidad de Nariño, a la Facultad de Ciencias Humanas y al Departamento de Humanidades y Filosofía, por ofrecer una educación que busca enriquecer la calidad humana para la creación de una mejor sociedad.

Al asesor, Mg. Gonzalo Jiménez Mahecha, por su profesionalismo, dedicación y consejos.

A los habitantes del municipio de Gualmatán, ya que ellos, con sus relatos e historias, posibilitaron la realización de este trabajo

A mis padres y hermana, que siempre me han apoyado, a pesar de haber tenido que afrontar algunas adversidades.

Al ilustrador, Jonathan Coral, por sus hermosos dibujos.

Este trabajo se dedica principalmente a Dios, ya que Él me ha llenado de fuerza y fortaleza en los momentos más difíciles de mi vida.

A mis padres, a mi hermana, a la Institución Educativa, a mis allegados y a los docentes que, con sus conocimientos y consejos compartidos, han sido los orientadores de este proceso educativo y realización personal.

## RESUMEN

Gualmatán es un pueblo que surge desde la belleza natural del páramo, donde las historias y las leyendas marcan el devenir de sus habitantes; los recuerdos se despiertan ante los fantasmas que vuelven a la vida a partir de las narraciones hechas palabras: así se desarrolla esta investigación.

La tradición oral se transforma en la palabra hecha letra, ya que constituye una parte importante para el desarrollo personal y social del ser humano; la tradición oral se convierte en el vehículo de las culturas, transformadas también en generaciones, por el que se comunican y expresan ideas y costumbres.

La expresión, la palabra, el hecho en sí son mucho más hermosos contados alrededor de la tulpa, abrigados por el calor que emana de los leños a medio arder; en una mano se tiene una buena taza de café acompañada de una arepa de callana, mientras se tuestan las deliciosas habas que, luego, servirán para preparar otra taza de café; estas son experiencias propias de un pueblo, donde las señales del pasado viven latentes en cada lugar y en cada persona; las anécdotas, las historias y las tradiciones surgen del fondo de la madre tierra, para construir una telaraña de tradición e identidad de los moradores de esta región.

### **Palabras claves:**

- Comunidad
- Gualmatán
- Narrativa
- Relato popular
- Tradición oral

## ABSTRACT

Gualmatán is a town that arises from the natural beauty of the moor, where stories and legends mark the becoming of its inhabitants; memories are waking up to the ghosts that come to life from the stories made words: this research is conducted in this way.

The oral tradition is transformed into the word made letter, since it constitutes an important part of human beings' personal and social development; the oral tradition becomes the vehicle of cultures, also transformed into generations, by which ideas and customs communicate and express themselves.

The expression, the word, the act itself are much more beautiful narrated around the tulpa, warmed by heat emanating from the logs burning a little; a good cup of coffee, accompanied by arepa de callana, have in one hand, while the delicious beans which then serve to prepare another cup of coffee are toasted. These are experiences of a people, where signs of the past live dormant in every place and every person; anecdotes, stories and traditions emerge from the background of Mother Earth, to build a web of tradition and identity of the inhabitants of this region.

### **Keywords:**

- Community
- Gualmatan
- Narrative
- Popular relate
- Oral tradition



## CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	11
1. UN PUEBLO QUE SURGE	12
2. Y ESTAS SON LAS HISTORIAS	16
2.1 EI DUENDE	19
2.2 EL CUECHE	26
2.3 LA VIEJA DEL MONTE	28
2.4 LA VIUDA	30
2.5 EL DESCABEZADO	38
2.6 EL ALMITA Y LAS TENTACIONES	38
2.7 EL ATAÚD	40
2.8 EL PERRO NEGRO	41
2.9 LAS GUACAS E INFIELES	43
2.10 LOS CAGONES	46
2.11 EL CARRO DE LA OTRA VIDA	51
2.12 LA PROCESIÓN DE LA OTRA VIDA	53
2.13 EL NIÑO AUCA	55
2.14 LA BRUJA	56
2.15 CREENCIAS VARIAS	57
3. CONCLUSIONES	60
BIBLIOGRAFÍA	63

## LISTA DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1. Mapa de Colombia	12
Figura 2. Mapa de Nariño	12
Figura 3. Mapa del municipio de Gualmatán	12
Figura 4. Cacique Guatán	13
Figura 5. Cacique Guatán	13
Figura 6. Parque Municipal	15
Figura 7. Municipio de Gualmatán	16
Figura 8. Biografía del Señor de los Milagros	18
Figura 9. El Duende	20
Figura 10. Hoja de Duende	22
Figura 11. El Cueche, en la vereda La Cofradía, municipio de Gualmatán	27
Figura 12. La Vieja del monte	29
Figura 13. La Viuda	31
Figura 14. La Viuda	35
Figura 15. Relatos y Leyendas	38
Figura 16. Cementerio Municipal de Gualmatán	39
Figura 17. Historias y leyendas	41
Figura 18. El Perro Negro	42
Figura 19. Piedra de moler ají	44
Figura 20. Los Compadres Cagones	49
Figura 21. Historias y leyendas 2	52
Figura 22. El Guagua Auca	55
Figura 23. La Bruja	56
Figura 24. Historias y leyendas 3	58

## INTRODUCCIÓN

La memoria de un pueblo es su mayor tesoro que, con el paso de los años y el transcurrir de la vida, va desapareciendo; por esta razón, este trabajo se realizó con el único motivo de recolectar las voces y memorias de los abuelos, sus creencias, temores, fantasmas y visiones religiosas, al plasmar su tradición oral y todo lo que ello implica en este documento, todo esto con el único objetivo de que las futuras generaciones tuvieran una fuente de consulta que les permitiera conocer ese Gualmatán de antaño que los abuelos vivieron con tanto amor y con esa mística que los embargaba.

Por esto, a lo largo del este texto y de sus capítulos se realiza una exaltación importante de la Tradición Oral, ya que por medio de ella se posibilita la creación y el desarrollo de esta investigación, que ayuda a formular y responder una serie de preguntas que conllevan la recopilación de la información, ya que debido a las entrevistas hechas a los pobladores de Gualmatán, se ha podido observar que cada persona es un mundo diferente, que aporta sustancialmente al desarrollo de la historia

La tradición oral es el motor que ayuda a difundir una herencia, que se adquiere desde el mismo momento de la concepción, que se ve proyectada en la historia, la cultura, la religión, los relatos y las leyendas de cada pueblo, que, a su vez, se difunden de generación en generación de abuelo a nieto, de padre a hijo, de vecino a amigo; su importancia radica en que se despliega en la medida en que exista una persona que esté dispuesta a escuchar con atención cada una de las anécdotas, de las narraciones e historias que se tiene para contar.

Dentro de este texto, van a encontrarse historias maravillosas, algunas con un tinte picaresco; van a conocerse personajes tan sonados como el duende y sus maravillosos ojos azules que encantan y atraen a las niñas hasta las riberas del Río Cuatis, a esos pequeños traviosos que enferman a los animales o los cansan, simplemente porque ellos quisieron jugar; a la Vieja del monte que se transforma en la novia de los borrachos del pueblo, para asustarlos y “llevárselos”; de la misma manera, va a saberse un poco más sobre los Cagones, sobre los que se dice que han sido unos compadres que han tenido un romance, por lo cual están malditos y, en las noches, salen, en forma de gatos o de cerdos pequeños, atados entre sí con cadenas por los callejones oscuros.

Va a conocerse el secreto de las huacas que, en noches oscuras, se les presentan a las personas en forma de animales y, cuando las atrapan, les revelan su valioso secreto; y cómo olvidar al descabezado, que se pasea antes de la medianoche por las calles del pueblo, al que nadie quisiera encontrar.

Historias, relatos, leyendas, todo esto en forma de un diálogo abierto que traslada a esa época del Gualmatán de los caminos destapados y de su calle real, que con tanto amor recuerdan los abuelos.

# 1. UN PUEBLO QUE SURGE

La cabecera del Municipio de Gualmatán es un pequeño pueblo, de gente emprendedora que lucha día con día para lograr en conjunto el progreso y dejar atrás las pequeñas casas de paja, bahareque, barro pisado, las calles y caminos de herradura y abrirse paso a las construcciones levantadas con ladrillo, cemento, hierro, vidrio; ahora las calles se visten de asfalto y de postes de luz y los balcones de las casas se engalanan con sus mejores flores, para dar la bienvenida a propios y extraños.



Figura 1. Mapa de Colombia.



Figura 2. Mapa del Departamento de Nariño.

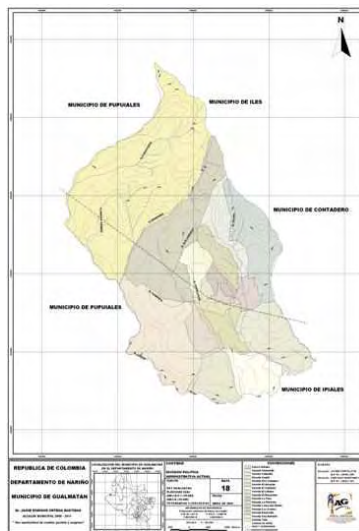


Figura 3. Mapa del municipio de Gualmatán.

El nombre completo del Municipio de Gualmatán es San Francisco del Líbano de Gualmatán, que se localiza al sur del Departamento de Nariño, sobre la cordillera de los Andes, a 23 km de la ciudad de Ipiales y a 86 km de la Ciudad de San Juan de Pasto; se lo conoce como “El Balcón Florido”, ya que Gualmatán es una palabra formada por dos vocablos propios de la tribu de los Pastos, que significan: Guale: fuente de agua, y Matan: monte florido, manantial de agua que cruza por la selva.



**Figura 4.** Cacique Guatan (fotografía: A.L.Ch.R.)



**Figura 5.** Cacique Guatan (fotografía: A.L.Ch.R.)

Los días de este municipio siempre pasan de forma activa, ya que el comercio con varios municipios se puede dar de forma positiva, debido a su buena posición y a las vías de acceso, ya que, en estos últimos años, se han mejorado las calles y carreteras, lo que ha transformado los antiguos caminos de herradura en nuevos, construidos ahora en pavimento; cabe mencionar que el municipio se encuentra a tan solo dos horas de la ciudad de Pasto y a cuarenta minutos de la Ciudad de Ipiales y, por ende, a unos cincuenta minutos de la frontera con el vecino país del Ecuador.

El municipio de Gualmatán lo visitan con frecuencia los devotos del Señor de los Milagros, patrono municipal, ya que gracias al milagroso santo se posibilitó la fundación del municipio, debido al sinnúmero de favores otorgados a los pobladores debido a su fe católica; también se cuenta una leyenda:

cuentan que una vez, después de reunido el ganado, faltó un novillo; uno de los trabajadores salió a buscar el animal perdido; el sitio estaba cubierto de arrayanes y carbunquillos, que ellos utilizan para madera y para hacer herramientas de labranza; el indígena, al cortar un palo, miró que el novillo se encontraba al pie de un árbol, levantó la mirada hacia la copa y descubrió la imagen del Señor crucificado; se apresuró, entonces, a regresar al lugar donde vivía a dar la noticia a todos los vecinos, que se había encontrado “al Taita Dios”<sup>1</sup>.

A partir de este momento, se realiza el festejo anualmente, en conmemoración a la aparición del Señor de los Milagros, ocasión en la que los habitantes reciben con todo cariño a los visitantes.

Los visitantes pasan por el municipio, ya sea por conocer los bellos lugares o negociar los diferentes productos, pero, lo que se sí se puede afirmar es que se llevan una grata experiencia y un grato recuerdo de su visita a esta bella localidad.

Los árboles, las caídas de agua, los animales, los viejos caminos de herradura llenan de belleza las pequeñas veredas; en cada lugar hay una historia oculta en el silencio del tiempo, alguna piedra del río que pudo haber tocado algún ser mágico que paseaba por el lugar, algún árbol junto al que pudo haber descansado alguna alma errante que estaba en busca de algún incauto.

Por ello, esta búsqueda se realiza, tanto en la parte rural como en la parte urbana del municipio, donde viven y trabajan los abuelos y algunas personas que conocen de historias y leyendas de la región; a través del recuento de las narraciones, se abre paso a un reconocimiento del pasado, de sucesos ancestrales y leyendas que hacen que el municipio de Gualmatán fuese un lugar único y diferente a los demás municipios y ciudades.

Gualmatán, al encontrarse ubicado en lo alto de la Cordillera de los Andes, posee un territorio privilegiado, con dos tipos de clima: el frío y el páramo; tiene una maravillosa belleza natural y una gran productividad agrícola, por lo que el municipio es fundamentalmente agrario; la ganadería también forma una parte importante de la economía regional, al igual que la crianza del cuy campesino, en lo que toca a la parte rural, ya que, en la parte urbana, la economía se basa principalmente en el mercado de alimentos; además, también existen negocios familiares y microempresas, que abastecen para satisfacer algunas necesidades de la población, entre las que se cuentan microempresas alimenticias, microempresas agrícolas, microempresas de electrodomésticos y algunas otras más.

La vida y la magia de la zona se sienten desde el mismo instante en el que se entra a la región, se siente el calorcito de la gente, de la naturaleza, de los animales, de todo lo que se halla alrededor; las personas tienen esa amabilidad, esa alegría, esa bella atención a la hora de conversar; el aire puro que entra en los pulmones alivia un poquito el alma, se siente como si se estuviera en un nuevo mundo, en una nueva tierra donde el smog aún no reina.

---

<sup>1</sup> Nuestro municipio. Cultura y tradiciones [en línea].



**Figura 6.** Parque Municipal (Fotografía: Hernán Coral).

Este trabajo intenta relacionarse con las memorias de los antepasados, para, de esta manera, poder acercarse un poco a los principios de lo que fue y es este pueblo y los seres reales y legendarios que han morado junto con los pobladores de la región; se intenta revivir por un segundo los demonios y los seres maravillosos que han llenado de temor el corazón de los hombres que transitaban en horas indebidas; se quiere conocer los temores de las mujeres, que defendían su alma de las tentaciones que vagaban, que merodeaban en los viejos caminos desolados.

Cabe mencionar, de paso, que en la cabecera municipal se ubica lo que es ahora la iglesia y despacho parroquial, el parque municipal, la alcaldía, la emisora comunitaria, la Cooperativa de transportes de Gualmatán.

## 2. Y ESTAS SON LAS HISTORIAS



**Figura 7.** Municipio de Gualmatán (Fotografía: Emisora Verde Estéreo, archivos).

Desde muy pequeñas, algunas personas recuerdan cómo todas se sentaban a la orilla del fogón a la hora de la cena, para comer papitas cocinadas, con ese delicioso ají molido en piedra, acompañado con esa sopita de huevo de gallina de campo, que era lo más delicioso que se podía comer antes de irse a dormir y, ¡claro!, siempre asociado todo a las viejas historias de los abuelos; era delicioso sentir el calor de las llamas del fogón y acomodarse junto a la silla de los abuelos para luego poner atención a la historia de la noche, como la que rememora Mariuyeni Ceballos, estudiante de Antropología, de la Universidad del Cauca, de 24 años de edad:

Cuentan que hace mucho tiempo, cuando Lucifer se reveló contra Dios, el Todopoderoso lo echó del Cielo junto con otros ángeles. De estos ángeles caídos, algunos cayeron al agua y se hicieron duendes; otros cayeron en el monte y se convirtieron en guardianes de la naturaleza, como la Vieja tetona o Madremonte, mientras otros cayeron en caminos y se transformaron en la Viuda, el descabezado, entre otros espantos que esperan la quietud de la noche o la soledad del espacio y el tiempo para aparecerse a las personas que vagan a deshoras por caminos solitarios, hondonadas o se permiten perturbar o dañar a la naturaleza.

En la actualidad, por el bullicio y la sobrepoblación del pueblo, ya no es posible ver a estas criaturas, pero hay quien se atreve a contar que escucha bombos cuando pasa por una quebrada, no algo extraño, pues con seguridad es el duende.

Gualmatán basa sus creencias en su historia, que se establece en dos líneas: una de relatos tradicionales y otra religiosa; muchos de los pobladores conocen la historia de su pueblo desde los relatos de sus padres y abuelos, en los que se resalta cómo fue su llegada y la correspondiente fundación; otros tantos se trasladan a un punto de la historia aún más antiguo, donde se hacen partícipes de la creencia en que todos tienen a Dios como padre y, por ende, Él es su creador.



A través de los tiempos se ha dado mucha importancia a la historia del pueblo y lo que conlleva ser hijos de los Pastos y, por otro lado, al hecho de ser un pueblo devoto; por este motivo, cada año, en el cumpleaños del Santo Patrono “Nuestro Señor de los Milagros de Gualmatán”, se revive la historia por medio del “Desfile histórico”, donde las dos líneas históricas se unen y las relatan una vez más los hijos gualmatenses.

Una parte importante de esta historia es el origen del nombre del municipio; el término Gualmatán proviene de dos vocablos pastos, *guale* y *matal* que se refieren a *monte florido*, aunque otros dicen que su nombre lo lleva en honor al cacique Guatán; al respecto, Pedro Cieza de León menciona un pueblo de nombre Gualmatal; así lo dice el texto:

Más adelante de este pueblo está la provincia de los Masteles, que terná o tenía más de cuatro mil indios de guerra. Junto con ella está la provincia de los Abades, y los pueblos de Isancal, y Pangan, y Zacuanpus, y el que llaman los Chorros de Agua, y Pichilimbuy. Y también están Tuyles, Angayan, y Pagual y Chuchaldo, y otros caciques, y algunos pueblos. La tierra adentro más hacia el Poniente hay gran noticia de mucho poblado y ricas minas y mucha gente, que allega hasta la mar del Sur. También son comarcas con estos, otros pueblos cuyos nombres son Asqual, Mallama, Tucurres, Zapuys, Yles, Gualmatal, Funes, Chapal, Males y Piales, Pupiales, Turca, Cumba. Todos estos pueblos y caciques tenían y tienen por nombre Pastos, y por ellos tomó el nombre la villa de Pasto, que quiere decir población hecha en tierra de pasto. También comarcan con estos pueblos y indios de los Pastos.<sup>2</sup>

Ahora bien, al dejar la crónica de lado y volver a las narraciones más cercanas, esta otra historia la provee Mariuyeni Ceballos:

Respecto a los mitos, el origen de nuestra tierra no lo he escuchado de la boca de nuestros abuelos, puesto que ellos se encaminan hacia el génesis católico, aquello que aprendieron de sus padres, olvidando cómo fue ese relato del origen de nuestro territorio del pueblo de los pastos, que solamente se puede tomar como referencia los textos y algunos relatos que cuentan otros resguardos indígenas, que aún reconocen la existencia del Chispas y el Guangas.

Sin embargo, la cosmovisión andina sigue latente en el pensar del pueblo de Gualmatán, especialmente en nuestros abuelos, que denotan el temor que le tienen al K'uchig o arco iris. Ese cueche, como lo conocemos actualmente, en tanto aparece es fuente de huida, pues su acción, así como la lluvia que cae, tras su aparición ocasiona brotes en la piel, lo que se conoce como meado del cueche.

Aunque dichas concepciones se han mezclado con la doctrina católica, al tiempo de afirmar que los espantos que anteriormente asustaron a nuestros abuelos son ángeles caídos; es decir, que cuando Dios expulsó del cielo a varios de sus ángeles, algunos cayeron en el agua, convirtiéndose en espantos de las quebradas o duendes; otros cayeron en los callejones, nombrándose luego como los cagones, la Viuda, el descabezado; otros son espantos que marchan en lo que se conoce como la Procesión de la otra vida. Igualmente, hubo algunos caídos en el monte, siendo los protectores de la naturaleza, la Vieja del monte, entre otros.

Una bella experiencia es la de escuchar las historias de la boca de los abuelos; lo ideal es sentarse, a la hora de la cena, alrededor de la tulpá, con una buena olla de papas cocinadas y ají de piedra, acompañado de una buena taza de mazamorra, y esperar con ansias que los padres o los abuelos empezasen a contar las historias; algunas comienzan con: “una vez escuché al finado “tal” que había mirado a los

---

<sup>2</sup> Pedro de Cieza de León. *Crónica del Perú*. Caracas: [Biblioteca Ayacucho, 2005; en línea], p. 95.

duendes”; o “una vez que fui a mudar el ganado, miré a los duendes en el río”; el lugar de preferencia de estos seres era el río, la quebrada o las caídas de agua; se dice que el aspecto de esos seres era muy hermoso, de estatura pequeña, con hermosos ojos, por lo general azules o verdes.

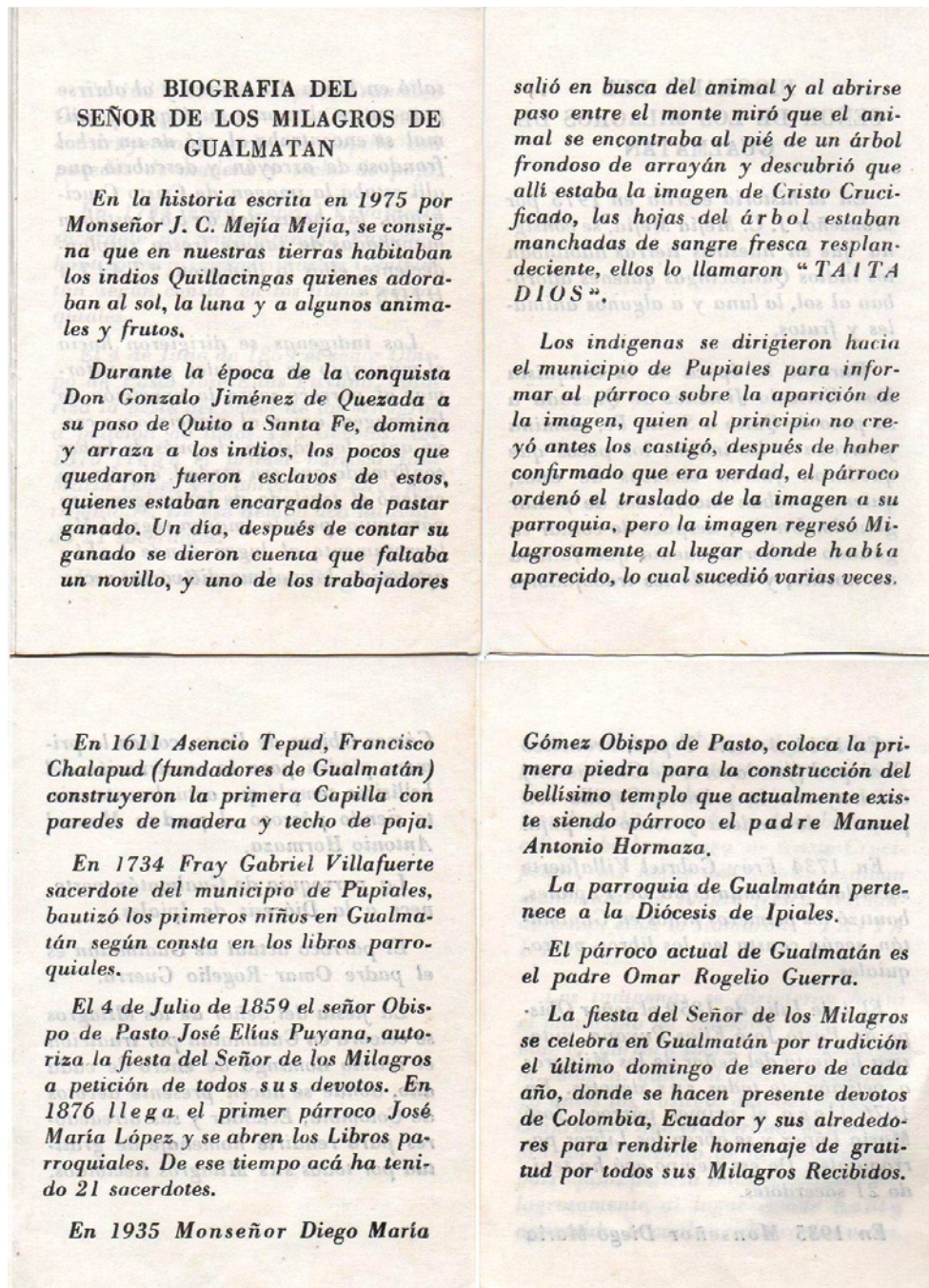


Figura 8. Biografía del Señor de los Milagros (Fuente: <https://www.facebook.com/groups/gualmatan/?fref=ts>)

A la madre de la señora Luz María Morillo la consideraban la yerbatera más eficaz de la región, ya que, a partir de curaciones con yerbas especiales y “aguardiente”, lograba librar a

los moradores de la región de algunos encantamientos como, por ejemplo, el enduendamiento y entundamiento; es así como se cuenta una breve historia sobre el duende:

## 2.1 EL DUENDE

Doña Luz María Morillo, que reside en el Corregimiento de Cuatis, sector El Recuerdo, tiene 67 años de edad, se dedica a los oficios domésticos, cuenta y explica historias sobre el duende; no recuerda cuánto ha pasado desde una de esas noches, pero afirma que habían salido de su casa ella y su difunda madre [Nieves Morillo, una reconocida curandera] en medio de la noche a achicar unos terneros y, como ya estaba entrada mucho la noche, se fueron a ver a un señor que vivía en una casa que se encontraba dentro del terreno donde estaba el ganado; doña Luz afirma que había sentido un ruido y, tanto fue el miedo y el susto, que le dijo al oído a la compañera:

—Regresémonos, regresémonos, —y se fueron a rogarle al señor que las ayudara a pasar, y él les dijo en voz baja:

—Calladito, la una váyase de un lado y la otra del otro, —y fueron saliendo por un caminito y, en ese instante, los vieron; doña Luz dice:

Son chiquiticos, bien blancos; golpeaban el agua, majaban el agua; ellos están en el agua; se ponen unas hojas en la cabeza; son chiquiticos, como muñequitos; ropa no tienen, porque ellos son del agua, son peladitos, pero bien lindos; hel' áhi, eso sí los conozco, son bien monos; estaban sentados en una piedra y seguían tocando el agua: ¡chas, chas, bien linda el agua!

Se conoce que cerca de los ríos o caídas de agua aparecen los llamados duendes, que son espíritus que viven en ese elemento acuático y que pueden embrujar o enduendan a los incautos que ven cerca de su lugar de hábitat; el enduendado se enferma terriblemente con fiebres, alucinaciones y muchos más síntomas; para que no lo enduenden, se debe mirar de primero al duende y, en ese instante, no pasa nada.

Otra hija de Gualmatán también cuenta una historia sobre los duendes; Doña Alba Ligia Ortiz Osejo, que reside en el Corregimiento Cuatis, sector El Recuerdo, de 70 años de edad y se dedica a oficios domésticos, narra:

De mi pasado, cuando yo era niña, había el Descabezado; salían tantas tentaciones: el alma, el perro negro; ¡recuerdo que nos sabían salir esos perros negros, por ahí en la alcantarilla!  
Hasta ahora hay unos perros negros:  
—¡Tentación!, —sabía decir la mamita; como era ya de noche, las 11 de la noche, cerca de la medianoche, que también era considerada la mala hora.

La existencia de los duendes no se ha puesto en duda y la señora Alba dijo no haberlos mirado nunca, pero que a ella sí le habían contado que estos seres vivían en los ríos; su



difunta madre le había contado que eran unos seres bonitos, pequeños, de ojos verdes, que jugaban en el agua, se vestían con ruanas rojas y sombreros grandes.



**Figura 9.** El Duende (Dibujo de: Jonathan Coral).

Mi mamita vio al duende en el río, m' hijita; ella estaba jabonando; había mirado, a las doce del día; sabían gritar; que los miraba cómo jugaban allá abajo en el río, con unas ruanas rojas y unos sombreroes; como antes, nosotras solo sabíamos estar en el río.

Charandú es una vereda algo alejada del casco urbano, donde la mayoría de personas se movilizan a caballo, en motocicleta o las de mayor poder económico lo hacen en carro; allí las muy conocidas tentaciones eran el pan de cada día, ya que a esta vereda la rodea una gran vegetación y las caídas de agua que logran atrapar a los espíritus errantes dentro de ellas; es así como la señora Rosario Hernández, de edad de 69 años, de esta vereda de Charandú, recuerda que su abuela le contaba que a un hermano de ella, de nombre Delio Nicéforo, lo había mandado su padre que fuera a la casa a traer café, porque ya era hora; ya llegando a su casa, le dijo a su mamá:

—Mamita, el café para el papá, pero me voy a tomar un alimento, —y había cogido la botella de querosene y se la había tomado; luego, se había soltado a correr sin saber qué dirección había tomado, nadie sabía dónde estaba, ni qué le había pasado; más tarde, había llegado la noticia que Delio estaba en el sector de Santa María; la verdad, ahora no se conoce a ciencia cierta cuál es ese sector; en el instante de llegar a ese lugar, Delio había ido a ver al patrón, el dueño de la finca, para decirle que lo habían mandado a traer café; el patrón, enfurecido, le había respondido:

—¿Qué café vas a venir a traer de aquí?, si aquí no hay ningún café; café ha de haber en tu casa.

Cuando llegó a esa finca, el muchacho había comido un poco de chuya de morocho, que habían tenido allí; de ahí había ido al cuarto del patrón y se había acostado en la cama de él. El patrón, como había quedado algo desconcertado por la actitud del peón, lo había seguido en el caballo, con el fin de saber para dónde se iba; al encontrarlo recostado en su cama, lleno de rabia, amarró al peón con cuero de oveja negra para que se curara y, luego, lo llevó a la casa del peón, en espera de que el duende lo liberara de su hechizo.

Don Arnulfo Elí Ibarra, que vive desde hace 78 años, en la vereda Charandú, se dedica a la agricultura, cuenta su experiencia relacionada con los llamados duendes:

Yo, cuando era muchacho, me llevaron a cortar carrizo con mi padrastró, en el hueco donde misia Rupertina y, entonces, pasa que dejamos una ruana y se perdió, y se perdió la ruana; y él bravo con yo, ¡que se la he escondido!

La ruana era roja y le dije, pues, que yo no le he cogido la ruana, hombre:

—A mí no me va ni me viene con su ruana vieja, hombre, vámonos; si quiere deje ahí. —Al otro día regresó y la halló la ruana.

—¡Los duendes! Es cosa que así fue; ahí mismo encontró la ruana.

Los duendes son unos seres que llenan la mente de inquietudes; muchas personas afirman haberlos visto, detallado y también haber pasado por sus hechizos; es así como la señora Blanca Yépez, de 65 años de edad, moradora del Corregimiento de Cuatis, narra historias sobre los duendes:

Una vez, cuando Santiago y yo éramos recién casados y, entonces, nos tocaba ir a dejar la comida a los cerdos abajo, a la casa de mis suegros, donde vivían antes, porque ellos ya vivían acá en la casa y nosotros también, pero lo que no podíamos tener eran los marranos acá arriba, entonces nos tocaba tarde y mañana y, en veces, a mí, por hacer los panes se me hacía muy de noche; a veces ya salía a la oración ya tarde, entonces yo ya subía a mi casa por el callejón que pasa al lado de donde vive la señora Fredes y, en esa chorrera que queda más abajito del camino, estaban hartos niñitos bañándose; ya era muy tarde, estaba llegando la noche, entonces yo pensé: ¿Qué van a ser niñitos bañándose?, ¡esos, son los duendes!

En ese mismo instante recordé que los ellos enduendan y me regresé por el camino que queda al lado de la casa donde vive doña Ermelina; recuerdo que, en esos días, aún tenía sembrado unas papas y por allá me fui a dar la vuelta. Cuando salí por el paso, miré a mi cuñado, don Benjamín, que bajaba; ahí mismo pensé en una mata de chilca que estaba cerca, por ahí más o

menos lo voy a encontrar, era una mata de chilca grande, estaba sobresaliendo al camino y de ahí se perdió don Benjamín; ni tal en el camino lo encontré, sino que, después, me daba miedo ahí en esa cuesta, en donde vive la señora Lucita, ahí, ¡qué miedo que me daba!, y ya era oscuro.

Eso me pasó a mí; ¿eran los duendes?, ¡claro, eran los duendes que estaban ahí bañándose, y alborotando!, y sonaban cajitas y eran de diferentes colores y eran niños los que alborotaban, y son pequeñitos, pequeñitos, son como enanitos y de zapaticos de diferentes colores, verdes, rojos, amarillos; los miré, ahí, ahí, encima de la cocha, saltando y jugando en el agua; la cocha era muy honda, pero, de todas maneras, ellos flotaban en el agua, flotaban sobre ella.

Me asusté mucho ya que el agua estaba rebotándose de la orilla; lo primero que pensé fue: “¿Qué harán a esta hora todos esos niños jugando en esta cocha?” Entonces, dije: “A esa hora, ¿qué van a estar haciendo unos niñitos?, ¡estos son los duendes!” Así fue mi encuentro con los duendes; menos mal, a mí no me pasó nada; por ese camino han pasado muchas tentaciones y varias historias se han contado sobre los duendes y la Viuda.

El río era el mejor lugar donde se podía encontrar leña para prender el fogón; unas grandes arboledas crecían a la orilla de ese río; los duendes se divertían brincando y jugando entre las cascadas y las piedras; sus cantos atraían a las personas que se encontraban cerca. Las historias se hacían vida entre las matas y la vida es ese conjunto de historias que deben contarse, como lo hace Doña Francelina Quiroz, de 65 años, del Corregimiento de Cuatis, sector de El Recuerdo, quien relata esta historia sobre los duendes:

Mi papacito y mi hermano fueron un día a traer leña al lado del río; cerca del río, comenzaron a escuchar unos ruidos extraños; siguieron caminando y los ruidos iban en aumento; sentían como si alguien tirara terrones; miraban para un lado y otro, pero no miraban nada ni a nadie. Salieron corriendo y, del afán, ni la leña levaron; llegaron muy asustados a su casa; mi mamita les pregunto qué había pasado, a lo que mi papá contestó: “De seguro, fueron los duendes; esos son bien bandidos y traviosos; no los miramos, solo los escuchamos como tiraban terrones.



**Figura 10.** Hoja de Duende (Vereda Los Cedros; fotografía: Hernán Coral).

Los duendes también juegan, como si fueran niños; son traviesos y realizan bromas, como la de desaparecer cosas; la más común que realizan es esconder los calcetines y, por eso, en varias ocasiones, no se pueden encontrar los pares; otro acto que les gusta realizar es esconder las llaves; les gusta mucho asustar a las personas para, después, poder enduendarlas.

Ahora bien, en seguida don Manuel Antonio Mallama, de 84 años, refiere su experiencia con los duendes:

Esas historias de duendes ya no se han escuchado como sucedía antes; cuando yo era muchacho, mi papá tenía un pequeño lote lleno de ovejas y quedaba por allá abajo; a mí siempre me tocaba ir a las seis de la tarde a meter las ovejas; cerca del lote había una quebrada, donde caía a una chorrera grande; entonces, también había una cocha tremenda, inmensa, y cuando uno es niño es bien curioso, todo quiere saber y todo quiere mirar; resulta que me acerqué a ver la cocha, porque se escuchaba que sonaba algo; no identifiqué muy claramente el sonido, pero sabía que venía de la cocha, cuando miré que habían unos niños jugando en el agua y me dije: ¡Pero qué hacen estos acá abajo!

Cuando me quedé mirándolos detalladamente y me di cuenta que habían sido los duendes; eran dos: unos niñitos bien chiquiticos, bien lindos; lo que sonaba habían sido unas cajas, que tenían y las utilizaban como instrumentos musicales y, con las manitos, las hacían sonar, mientras los demás bailaban al contorno de la cocha, un espectáculo bien bonito.

Como yo era pequeño, me provocaba ir cerca de ellos, pero, como ya era muy tarde, se colocaba el ambiente muy peligroso para salir de ese lugar; además, me dio mucho miedo ir, me hubieran enduendado; por eso salí corriendo; La Chorrera le llamaban a ese lugar.

En la zona urbana, donde estos relatos admirables se confunden con el tránsito diario, se ocultan más fácilmente las almas y los seres de otro mundo; los pequeños duendes se quedan en los ríos, mientras la Vieja del monte pertenece al bosque, y la Viuda y demás espantos quedan relegados a la noche y a la mala hora.

A las orillas de los ríos a menudo crece una plata de gran tamaño, de hojas grandes y anchas; se creía que en estas plantas los pequeños duendes descansaban y que, con sus hojas, fabricaban alguna prenda de vestir, como sombreros o zapatos.

La señora Marina Dorado de Dávila, con 80 años de edad, hija del Corregimiento de Cuatis, hace un breve comentario acerca de las llamadas hojas de duende:

Yo no sé de duendes, pero mi mamita me contaba que, cerca al Río Cuatis, crecían unas matas grandotas, con unas hojas anchas y muy grandes; a esas las llamaban hojas de duende; mi

mamita decía que en esas hojas aparecían los duendes a descansar, por eso de ese nombre; ellas crecían al lado de los ríos.

Los abuelos siempre han contado las historias de los duendes, donde todos estos o, por lo menos, la mayoría son de sexo masculino, siempre con facciones hermosas, aunque de una estatura pequeña, pero la señora Lina María Quiroz, de 67 años de edad cuenta una historia sobre una duendecita:

Un día, un vecino nos contó a mis hijos y a mí un caso que le había sucedido a él: contó que se fue a mudar los animales a un terreno, que le llamamos Los Simones; como uno, en las tardes, ya queda cansado del trabajo, este señor pensó en dejar que los animales coman más, para meterlos, porque el problema de todos los tiempos son los ladrones; entonces, llevaba el ganado hasta su casa y, en ese momento, dejó que los animales coman todo lo que puedan; él se durmió muy profundo; en el momento que se despertó, eran como las 5:30 de la tarde; entonces, resulta que él miró una niña bien hermosa, hermosísima, con un vestido elegante, con un sombrero grandísimo y, como los hombres son mal pensados, entonces que dijo: “¿Cómo una niña por acá abajo?” Cuando la quedó mirando y, entonces, en ese momento se acordó de una oración que siempre los padres de familia les enseñamos a los hijos para el momento de la tentación; entonces, el oró; conforme fue orando, entonces se fue desvaneciendo la niña y se perdió. Dicen que, por ser tan hermosa, con vestido largo y en color, dicen que por esas características era la Duenda.

Ese mismo día, pero más de noche, pasando con los animales, nos encontró a mis hijos y a mí y, como es primo de mis hijos, dice:

—Vengan, les voy a contar una cosa, pero ¡me voy es a morir del susto!

—¿Qué le pasó?, —le preguntan mis hijos.

—Me salió la Duenda. —Nos ganó una risa tremenda; entonces, pues, ya fue contando lo que él miró, como yo lo estoy contando. Y, después, él, en otro día, volvimos a tocar el mismo tema y los señores, a los que les había contado, le habían dicho que era la Duenda.

El duende es uno de los seres mágicos que habitaban y aún moran en la región; con sus cantos y su música atraían a la gente en busca de divertirse por medio de los incautos que se atrevían a acercarse, los enduendaban y les hacían travesuras; estos pequeños seres se enamoraban fácilmente de las bellas niñas o de adolescentes que iban al río por agua o a lavar la ropa; les hacían regalos asquerosos o grotescos, como pájaros muertos, desechos de caballos o de vacas y varias cosas más.

Esta es la historia que relata Piedad Vallejo, de 80 años de edad:

Los duendes son unos espíritus pequeñitos, como niños son; rubios, blancos, carirredondos; así contaban los mayores y, cuando éste miraba a alguna persona primero, la enduendaba, y se enfermaba, soñaba con el duende, lo miraba en todas partes y no estaba nunca tranquilo, pero si la persona lo miraba primero, no pasaba nasa.



Para curar el enduendamiento, hay que ir donde un curandero; éste mata un borrego negro, debe de envolver al enfermo en el cuero del borrego, con todo sangre, y darle a beber un poco de esta también; así que es; así contaban los mayores.

La mejor “contra” que se puede utilizar para alejar a los duendes y el que lo enduendasen es mirar a ese pequeño individuo primero; el terminar enduendado es una situación muy difícil e incómoda, tanto para el individuo como para las personas que están a su alrededor; hay varias clases y tipos de duendes: el duende trabajador, el duende perezoso, el duende dormilón, el duende cochino y otros más. El individuo al que lo ha enduendado toma la actitud del duende que lo enduendó; por ejemplo, si fue un duende dormilón, la persona duerme todo el día; es rara la oportunidad en la que se encuentra en pie; no puede comer ni trabajar, porque necesita dormir; debido a que el cansancio y el sueño son exagerados, puede llegar casi a la muerte, si no lo curan a tiempo, ya que no puede realizar sus actividades con normalidad.

Así, entonces, aquí está la historia que narra Mariuyeni Ceballos, de 24 años de edad, sobre los duendes:

Mi abuela me contó que mi bisabuela, cuando era niña, estaba cortando hierba para alimentar cuyes, en tanto escuchó, al aproximarse hacia una quebrada, donde sonaba una extraña música. Al llegar ahí, miró a varios niños (por su estatura debieron serlo), de tez blanca y ojos azules; pese al frío, solo llevaban un sombrero grande en su cabeza. Por instinto, ella se fue, sin hacer ruido, y corrió a casa a comentarle aquello a su mamá.

Al escuchar el relato de su pequeña y la descripción que hacía de tan pequeñas criaturas, no pudo más que decir:

—Hija mía, esos niños que dices eran los duendes; fue bueno que tú los vieras primero; de lo contrario, caías bajo su hechizo, el enduendado.

Ser enduendado implica comportarse como es el duende; es decir, de acuerdo a su característica principal; por ejemplo, si un duende trabajador ve a una persona, aquella va a trabajar exageradamente.

Un caso que me contó mi abuelita fue el de una niña que fue a la quebrada por agua; lamentablemente, fue vista por un duende enamorado, que no la dejaba en paz ni ella quería dejarlo. Cuenta que los padres de la niña estaban preocupados, porque ella se escapaba en las noches e iba a aquella quebrada a encontrarse con el duende y, pese a que la amarraban a la cama, vigilando que no se escapara, siempre encontraba una forma de salir y, en cuanto llegaba a casa, emocionada comentaba a su familia lo bien que la pasaba con la criatura y mostraba los deliciosos dulces que le regalaba (que eran heces de animales).

Al final, los padres de la niña la llevaron donde el curandero, quien recetó que untaran el cuerpo de la niña con una pomada de ajo y la envolvieran en un cuero de oveja negra; así permanecería durante algunos días, días en los que el duende la visitó en su casa; la niña, en su desesperación, decía:

—¡Pobrecito, está sufriendo el verme así! ¡Suéltenme, quiero consolarlo! —Se explica que los duendes odian a las niñas sucias; al cabo de un tiempo, ya no se supo de él y la niña recobró su salud.

Sin embargo, han sucedido otros casos, que no son para nada afortunados. Aunque en nuestro medio se tiene más noticias de los duendes, hay algunos que aseguran que hay “duendas”; los hombres caen bajo su hechizo, enfermando hasta la desesperación; escépticos, como son, no acuden rápido al curandero o, bien, cuando lo hacen es demasiado tarde, quedando algunas secuelas en su forma de ser, como si en instantes “estuvieran en otro mundo”.

Actualmente, la presencia de los duendes en la comunidad de Gualmatán ha decaído en gran medida, en parte porque ya no creen en ellos; figuran como simples historias que nuestros mayores inventaban para cubrir el tiempo libre, en una época donde no había televisión; o incluso figuran, también, como un mecanismo de control social, una manera de mantener a los niños en clase, sin que se escaparan al monte a jugar.

Pese a que no se los ve, hay quienes aseguran que, al pasar cerca de una quebrada en horas de la tarde, se escucha sonidos de bombos y extrañas risas, que vienen desde las hondonadas. Averiguar quién produce dicha música es difícil, puesto que los duendes, ante el menor ruido, huyen.

Por otro lado, se cuentan historias sobre un extraño acontecimiento que sucede cuando el sol y la lluvia se juntan a una determinada hora, lo que, en este caso, sería como la bienvenida de la tarde a la noche; a este fenómeno se lo conoce como el arco iris; a las personas que han tenido contacto con el agua lluvia o el agua estancada producida durante este fenómeno, les sucede que experimentan un cambio físico, que se trata de unos leves brotes y una rasquiña, que causa una gran irritación en la piel. En algunos pueblos cercanos, dicen lo siguiente:

En los tiempos pasados se tenían ciertas creencias a que en el momento de que caía algún aguacero y las personas se encontraban en los lugares cercanos a una quebrada, era muy peligroso que este demonio les causara enfermedades incurables a niños, ancianos y que a mujeres que se encontraban en estado de embarazo era bastante perjudicial para la criatura que se formaba en el vientre.

Se dice que habían de varios tipos, como: el cueche negro que siempre se pegaba en quebradas; el cueche blanco en chuquias o afluentes pequeños era catalogado como el más maligno y que, al pegarse a las personas, presentaban síntomas de: altas temperaturas, llagas y granos en el cuerpo, que le producían comezón o piquiña y que, al quedarse dormidos, soñaban con ataques de toros enfurecidos que venían contra ellos y, por ello, se reconocía que estaba ojeado del cueche o de lo que muy comúnmente conocemos como arco iris.

## 2.2 EL CUECHE



**Figura 11.** El Cueche, en la vereda La Cofradía, municipio de Gualmatán (Fotografía: América Radio).

Se dice y se conoce que el Cueche es el arco iris, que se encuentra estancado en cochas; la señora Luz María Morillo cuenta que lo ha visto cerca de los ríos y que si la persona se le acerca mucho, en la conocida como mala hora, le empieza a “criar” un poco de granos pequeños por todo el cuerpo, como una especie de sarpullido; en el campo, a este fenómeno se lo conoce como el “meado del cueche” (una llovizna breve acompañada de los últimos rayos del sol); ese es el cueche que ella conoce; apenas le sale a la persona el sarpullido, se la debe llevar donde un yerbatero, para que la cure; de lo contrario, los pequeños granos se pudren en la piel y causan dolor y cicatrices profundas.

En el momento cuando a una persona la “mea el cueche”, tiene que acudir a un yerbatero, pero a donde uno que sepa sobre todas las ramas que tengan que ver con el mal de campo y cómo curarlo, cabe aclarar ya que todos los yerbateros no saben curar todos los males, y donde un médico tampoco es aconsejable acudir, ya que ellos no saben cómo curar este mal del campo.

Narra doña Luz María Morillo, de 67 años de edad:

Mi madre, que en paz descanse, ella sí sabía curar toda clase de males del campo; lastimosamente, yo no aprendí sobre su trabajo; conozco algunas ramas para males no tan graves; recuerdo, también, los nombres de algunas ramas, y tampoco puedo decir: “Vaya a buscar tal rama, que es de tal manera”; tengo que ir yo en persona a buscarla; no es fácil encontrar las mejores ramas, la mayoría han desaparecido; en el momento que encuentro la

rama, ya puedo decir a la persona: “Tome esta rama, vaya, hágase un agua para tal enfermedad y báñese”.

Mi mamita (Nieves Morillo) era la mejor curandera de esta región; venían de todas partes: ella curaba de espanto, de madre caída (desprendimiento de la matriz), nervios y de mal de campo; la verdad, no sé dónde ella aprendió tanto sobre medicamentos naturales y el poder de la naturaleza (plantas medicinales), ya que cuando ella volvió del Ecuador ya era médica natural; en todo caso, todo mundo le tenía fe y sabía que curaba y regresaba a la gente casi de la muerte; lastimosamente, ella se llenó de todo ese mal y eso fue lo que la mató.

De estas historias, ahora se debe decir que se conocen y reconocen las características de la Vieja del monte, tanto las físicas como los símbolos del lugar donde se encuentra, como se señala en lo que sigue: “En los atardeceres y noches de luna, suele sentirse en los montes, en cortos intervalos, unos gritos tristes y prolongados, comienzan siendo muy fuertes y terminan por ser casi audibles”;<sup>3</sup> se dice que si se escucha a la Vieja del monte muy cerca del lugar donde se encuentra la persona, ¡tranquilo!, ella está muy lejos de ahí, pero si se la escucha que grita muy lejos, hay que temer de verdad, pues ¡puede estar a su lado!

### 2.3 LA VIEJA DEL MONTE

Durante mucho tiempo ha existido la leyenda de una mujer que vaga en lo más profundo de los bosques; en cada historia, se describen sus facciones físicas; a esta mujer la conocen como la Vieja del monte, que defiende la naturaleza y castiga a quienes atentan en contra de ella. Varias personas comentan que esta mujer del monte tiene unos enormes senos, que se los echa hacia atrás, por el considerable peso que tienen.

La señora Alba Ligia Ortiz Osejo cuenta que, a su difunto padre, lo mató la Vieja del Monte:

Mi Papá murió en El Purgatorio (un terreno familiar, pero, en sí, El Purgatorio era el nombre que se le daba a una parte de la montaña); él había mirado a la Vieja del Monte, cómo se echa los senos a la espalda; en el tiempo de antes decían que cuando la persona mira primero a la tentación, no pasa nada, pero que si la tentación observa primero a la persona que se encuentra en ese lugar, ahí sí le hace algún maleficio o lo mata; en el caso de mi papá, la Vieja del Monte lo mató, ya que ella lo miró primero y le comió el corazón; botó hartísima sangre, en ese tiempo.

Yo tenía tan solo dos años de edad; mi mamita me contaba cómo sucedió: mi papá la había mirado a la Vieja del Monte bañándose en un chorro y que tenía unos senos que le colgaban, por eso se los echaba para atrás; mi papacito, que había subido al monte a traer la leña, eso

---

<sup>3</sup> José María Obregón. *Ndaye...! Leyendas correntinas* [en línea].

había sido la primera vez que la miró; en esa ocasión, él tuvo suerte, ya que en la segunda vez ya no; ella lo miró primero y le comió el corazón.

Cuentan los abuelos que a la Vieja del monte le gusta comer el carbón de las hornillas, al aprovechar que las chozas estuvieran solas o cuando las personas dormían; cuentan que a este ser también le gustaba comer el corazón de los hombres que talan los bosques y de los niños pequeños que dormían apaciblemente en sus cunas.

La señora María Isolina Narváez, que reside hace 84 años en el Corregimiento de Cuatis, en el sector El Recuerdo, narra una historia sobre la Vieja del monte; ese espíritu vagaba por el monte y espantaba a los señores que vivían en lo más alto de la montaña; entraba a las cocinas de las pequeñas casas, ensuciaba la comida con ceniza y asustaba a la gente con las maldades:

Mi abuela me contaba que cuando ellos la miraban, se echaba los senos al hombro y los hacía correr, espantándolos, para luego entundarlos, haciéndolos comer el sucio que la Vieja traía; para hacer sus maldades, llenaba todas las cosas de ceniza, los trastes los amontonaba lejos de la cocina, les amarraba la puerta para que no la puedan cerrar y les dejaba ensuciando toda la casa con carbones.

Se ha oído una y otra vez que esta Vieja del monte les come el corazón a las personas que van a irrumpir al lugar donde habita; lo que sí se ve con mucha claridad es que cuando se va al monte por leña, se debe estar con los ojos muy bien abiertos, para que la persona viera primero a esta mujer, porque si ella logra verla primero, será la última vez que la persona visite el monte.

La siguiente historia la refiere Luis Antonio Ereira, de 67 años de edad:

Hay una historia que me contaron, que acá arriba, en Los Cedros, hasta ahora existe una chorrera de la Vieja; dicen que, en tiempos pasados, como esto era montaña, era selva, que existía la Vieja del Monte, que es algo diferente a lo de la Viuda; no sé muy bien, no estoy muy seguro de qué se trata, pero que había un señor de apellido Molina, que quemaba carbón, pues los carboneros siempre han estado día y noche controlando la carbonera para que el carbón no se vaya a incendiar o, bueno, lo que sea, y salga bien y, entonces, le empezaron a decir que por allí está la Vieja del Monte, pero que le aconsejaron: “Llévate un hierro y lo debes tener caldeado y, en el momento que puedas, la clavas como sea, ojala fuera en el corazón”. Entonces, bueno, que él tenía el hierro ahí y una noche de luna, como la luna llena es atractiva para cualquier cosa de malos espíritus, resulta que estaba bien clarita la noche y él, en su carbonera, se sentó este señor de donde haya estado puesta la carbonera, al lado de ésta o al frente de la carbonera y le venció el sueño; cuando él se recordó y abrió los ojos, la Vieja del Monte está frente a la carbonera abrigándose; allí, que él, lo más ligerito, metió el hierro a la carbonera, mientras ella seguía abrigándose.



**Figura 12.** La Vieja del monte (Fuente: Recopilación de algunos mitos y leyendas de los Awá).

La Vieja del Monte tenía una cabellera que le llegaba al piso y era un cráneo, lo que se distingue es que esta vieja tenía, pues, los senos grandes, que le caían al suelo y cuando se abrigaba se los echaba para atrás, a la espalda, y que la Vieja empezó a dormirse, que, entonces, él se encomendó a Dios y sacó ese hierro y se lo clavó en el corazón; entonces, que echó a rodar ese espíritu y que gritaba: “Apóstala, ¡ay, me quemó!; apóstala, ¡ay me quemó!”, y se desapareció, no volvió más.”<sup>4</sup>

Así como la Vieja del monte, la Viuda es uno de los seres más conocidos dentro de los imaginarios de las diferentes regiones que comprenden la exprovincia de Obando; la mayoría de versiones se entrelazan las unas con las otras con respecto a las características físicas y actitudinales de este ser; la principal característica que se le anota es que siempre busca a los hombres borrachos.

## 2.4 LA VIUDA

---

<sup>4</sup> Luis Antonio Erira, en su juventud, fue cuidador del Hogar Infantil Principito y del Colegio de Promoción Social. Jubilado. Servidor de la comunidad. Perteneció al Consejo Municipal de Cultura, grupo de ancianos; 24 años al frente del Hogar «Celio Rosero», ahora ya perteneciente al Municipio de Gualmatán.

La Viuda, tal como ocurre con el duende, es un espanto que aún asusta a algunos que se atreven a salir en la noche por las calles oscuras; aunque jamás se ha oído relatos en primera persona, pues muchas de las anécdotas donde aparece este personaje se cuentan por terceros, no deja que la credibilidad se esfume; antes, por el contrario, esos terceros aseguran que efectivamente existe.

Pese a que existen varias versiones respecto a cómo es la viuda, muchos concuerdan en que se aparece como una mujer a la que la víctima estima mucho (una novia, una amiga, una amante), que se dirige siempre hacia lugares oscuros, pero permite que la sigan hasta que ella voltea, gira y muestra su verdadero rostro. En general, sus apariciones las hace ante hombres borrachos, aunque algunos aseguran que también se les ha aparecido a las mujeres, pero que no les causa más que el susto.

Relatos hay muchos, de hombres borrachos que se han dejado seducir por este espectro y que, luego, terminan en lugares inhóspitos en un estado de inconciencia. La narración que más predomina es la siguiente:

Un borracho, que intenta llegar a su casa, circula por calles solitarias y, de repente, se encuentra con una chica atractiva; él, como hombre mismo, simplemente la sigue, ya sea porque la confunde con alguien que él quiere o porque sus instintos así le piden. En todo caso, lo lleva hacia un lugar apartado, donde se da la vuelta y le muestra su verdadero rostro: una calavera, un rostro horrible. Si cuenta con suerte, logrará escapar; de lo contrario, caerá bajo su hechizo, para despertar al día siguiente malherido en el monte o, de lo contrario, ahogado en una quebrada.

Pese a lo que todos pudieran pensar, la Viuda no solo prefería aparecerse en callejones que conducían a veredas, sino que, en el casco urbano, también había sitios de confluencia, como el Parque Simón Bolívar y la plaza José María Hernández, lugares conocidos por su energía pesada al anochecer.



**Figura 13.** La Viuda (Fuente: Mitos y leyendas,  
<http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=1828917>)

Este es un caso (escuchado por un tercero) de un señor que transitaba por el parque en una noche, luego de tomarse unos tragos con sus amigos, cuando en la esquina, donde antes funcionaba el Colegio «San José», vio a una señorita; él, en sus “sanas facultades”, se acercó a ella y empezó a cortejarla; ella, sin hacerle caso, se dirigió hacia el estadio y él la siguió. Una vez ella se detuvo, él intentó tomarla por los brazos, pero ella se abalanzó primero sobre él para mostrarle su verdadero rostro.

Al señor, estupefacto, lo único que se le ocurrió fue santiguarse y decir:

—¡Santo Dios, protégeme! —Ante esto, la mujer, que no era otra que la Viuda, lanzó un alarido y desapareció; el hombre, asustado, corrió cuanto más pudo hacia su casa; su esposa, que le abrió la puerta, tuvo que oír el relato de su marido.

Luego de calmarse un poco, ya en cama, lo venció el sueño, pero más que sueño fue pesadilla, pues la Viuda logró adentrarse en ese estado onírico y nuevamente se abalanzó sobre él, pero esta vez fue con una advertencia:

—Agradece que clamaste a Dios; de lo contrario, ¡estarías conmigo!

Un señor (cuyo nombre no se recuerda), contó la siguiente anécdota, que le ocurrió a un amigo suyo:

Antes los padres de las muchachas eran jodidos y no dejaban que ellas tuvieran novio; entonces, no quedaba más que citarse a escondidas con ellas. Así, Alonso, un amigo mío, en su juventud tenía una enamorada, Blanca (quien ahora es su esposa); se citaban a escondidas siempre, cuando ella iba a la quebrada a lavar ropa; ahí sacaba un tiempo para charlar con ella.

Un día se citaron en el mismo lugar; cuando Alonso estaba a la salida de El Contadero, vio a una mujer que se dirigía hacia un callejón, la miró bien y se dio cuenta de que era Blanca: ¿a dónde se irá?; seguro y me engaña, pensó.

La siguió y, por más que gritaba para obtener su atención, ella no le hacía caso, simplemente se limitaba a seguir caminando; pese a que Alonso iba corriendo, le era imposible alcanzarla, hasta que llegó un punto en que la perdió de vista, así que se devolvió por donde había venido. Pesaroso, triste y confuso, se dirigió hacia su casa.

Al día siguiente, encontró a Blanca y, sin que le preguntara, ella le dijo:

—Discúlpame, pero ayer no pude salir. Tuvimos mucho trabajo en la cocina; mi papá tuvo peones. —Asombrado, Alonso no podía explicarse aquello. Estaba completamente seguro de que la mujer que había seguido era Blanca; ¿o no?

Así concluyó el relato; el señor explicó que aquel ser era sin duda la Viuda, que quería dirigir a su amigo hacia una hondonada para asustarlo y lo raro era que él no estaba borracho.

Lo que causa intriga es que no solo los coterráneos han visto a este espectro seductor; según contaba una amiga, un policía le había relatado un hecho curioso:



Cierta noche, mientras él estaba de turno, escuchó en la calle el sonido de unos tacones; se asomó a ver y era una muchacha; pese a que él la llamó, no le hizo caso y siguió su camino.

Tal como explicaba la amiga, de seguro fue la presencia de la Viuda la que él observó y su instinto hizo bien en no seguirla; de lo contrario estaría asustado o, peor, ya estuviera del otro lado.

Hay quienes todavía advierten una energía malévola cuando transitan por oscuros callejones, pero, al contrario de lo que harían los antepasados, ellos siguen su camino, sin necesidad de seguirlas o acercarse a ellas, con buenas o malas intenciones, para preguntar: “¿Qué hace una mujer tan sola caminando en la calle a estas horas?”

Ahora, Piedad Vallejo, de 80 años, cuenta lo siguiente:

En los tiempos de antes, cuando vivían nuestros padres y abuelos, claro que habían los fantasmas y malos espíritus; mientras fue transcurriendo el tiempo, han ido terminándose; recuerdo que se escuchaba que a algunas personas se les aparecía: El Gritón, La Viuda, La Bruja, Los Cagones, El carro de la otra vida y muchos más espíritus, que no recuerdo muy bien.

La Viuda es un espíritu que, por ejemplo, se le aparece a la persona que se le quiere aparecer; la persona a quien se le aparece la mira como una monja, grande, alta, con hábito negro y unos cuatro dedos de naguas blancas para abajo, y que si él se pone a seguirla, o a decirle algo, lo entunda y él no sabe para dónde cogió; así que era la Viuda.

La Viuda era una tentación en forma de mujer (la novia del hombre al que hechizaba). Dice Doña Alba Ortiz, de 70 años de edad: “La viuda decían que era conforme a la finada Florinda Quiroz, que entundaba a los hombres y los llevaba a descansar abajo, a la alcantarilla”; antes existían las tentaciones, en estos tiempos han disminuido sus apariciones; ahora dicen que la encuentran a las doce de la noche por Cuatis; que es una señorita bien simpática, que utiliza zapatillas y solo a los borrachos se les aparece.

La señora María Isolina Narváez, de 84 años de edad, natural del Corregimiento de Cuatis, del sector El Recuerdo, cuenta un relato acerca de la viuda y sus apariciones en este Corregimiento:

Detrás de mi casa había un camino muy oscuro y poco transitado; por esta razón, a la media noche se decía que la Viuda se paseaba por aquel camino y contaron que había salido una noche vestida de negro; las naguas eran más largas que el vestido; seguía a un joven, lo seguía muy de cerca, cada vez se acercaba más y más, hasta el momento que lo alcanzó y lo desmayó. Después de haberlo desmayado, que ella le preguntaba a él:

—¿Qué horas son?, ¿tú crees que hasta hora es bueno andar los jóvenes? —Él no podía contestarle nada, había enmudecido.

Ella lo había mirado y le había vuelto a hablar al joven:

—Deberías de agradecer que ha cantado el gallo; de lo contrario, te llevaba conmigo y te ahogaba en alguna 'cequia que encontrara a mi paso. —Al mismo instante, ella desapareció.

La Viuda se llevaba a los hombres incautos y borrachos a cualquier caída de agua cerca, ya fuera a una acequia, una chorrera, un riachuelo, el río, la ciénaga, etc., con el único fin de ahogarlos.

Don Arnulfo Elí Ibarra, de 78 años de edad, de la vereda Charandú, relata:

El encuentro de un hombre con una Viuda es como el enamorarse; observar a ese ser amado y encontrarlo en la oscuridad de la noche, a la espera de esa persona que busca encontrar.

A mí me pasó algo parecido en Pupiales; casi siempre en las noches jugaba a las cartas con un señor, que tenía un negocio de venta de agua de panela; en ese tiempo, se pagaba el vaso de agua de panela con una moneda de cinco; este señor en la noche vendía el agua de panela y, al otro día, muy en la mañana madrugaba a buscar leña al monte; él buscaba chamizas, las más sequitas, para hacer el agua de panela.

Una de esas tantas mañanas, el señor ya no salió a traer leña como acostumbraba; resulta que no había regresado a su casa la noche anterior; las personas que lo habían mirado salir las anteriores veces pensaron que había ido a traer la leña más temprano; él siempre tomaba el camino que queda al lado de la gallera; ese día el señor no apareció por ningún lugar.

Al otro día había subido una señora por el mismo camino a cortar unas varas y él oyó que cortaban las varas y, entonces, la cabeza se le hizo así [muestra una expresión de asombro, levantando los brazos y abriendo las manos], se asustó y se dio cuenta dónde estuvo; se lo había llevado la Viuda; cuando lo miré, tenía un aspecto tenebroso, como si hubiera salido del cementerio; lo único que le faltaba era amortajarlo e irlo a dejar a su tumba.

Las Viudas dejan a los hombres casi muertos del susto; ellas, físicamente y ante los ojos de los hombres hechizados, son una mujer completa; por ejemplo, usted tiene una novia y tiene esa costumbre de ir a ver en la noche; ella sale en la noche, a la hora que tiene la cita, y ahí está: “la novia” da la misma estampa de su novia y se lo lleva para donde ella quiere y amanece con ella, pero, en realidad, amanece solo.

Al tomar la figura de una bella mujer y llamar a su amado en las calles oscuras, en busca de incautos, entre mentiras convertidas en verdad, así es como la Viuda atrapa a sus víctimas, envuelta en la apariencia de la novia, de la mujer, de la amada que roba los sueños de cada hombre. Así como las épocas van cambiando, así mismo la Viuda va “evolucionando”, renueva su aspecto físico; ahora, se dice que oyen como calza sus pies con zapatillas y atrapa a los jóvenes que no desean llegar a sus casas temprano; ella los busca, los persigue y, si tiene la oportunidad, los entunda o, por el contrario, los asusta y desaparece.

Un señor de la vereda Cuatis, José Elías Mallama, de 75 años de edad, del sector El Yale, cuenta una historia acerca de un borrachito y su encuentro con la Viuda:

Un joven que estaba en edad de tomarse sus tragos, se emborrachó en Gualmatán y bajaba muy embriagado por el camino de El Yale; por aquellos tiempos no había ni motos, ni carros, no había ningún vehículo que atente contra su seguridad; resulta que el joven tenía que subir un camino algo empinado; en ese instante, miró a una bella señorita, con un vestido largo de color negro y con unas naguas blancas, que se miraban sobresalir al filo del vestido; esta mujer, que iba haciendo un sonido: ¡juas, juas, juas, juas!, adelante del joven, y éste atrás de ella queriendo alcanzarla, para abrazarla y besarla.

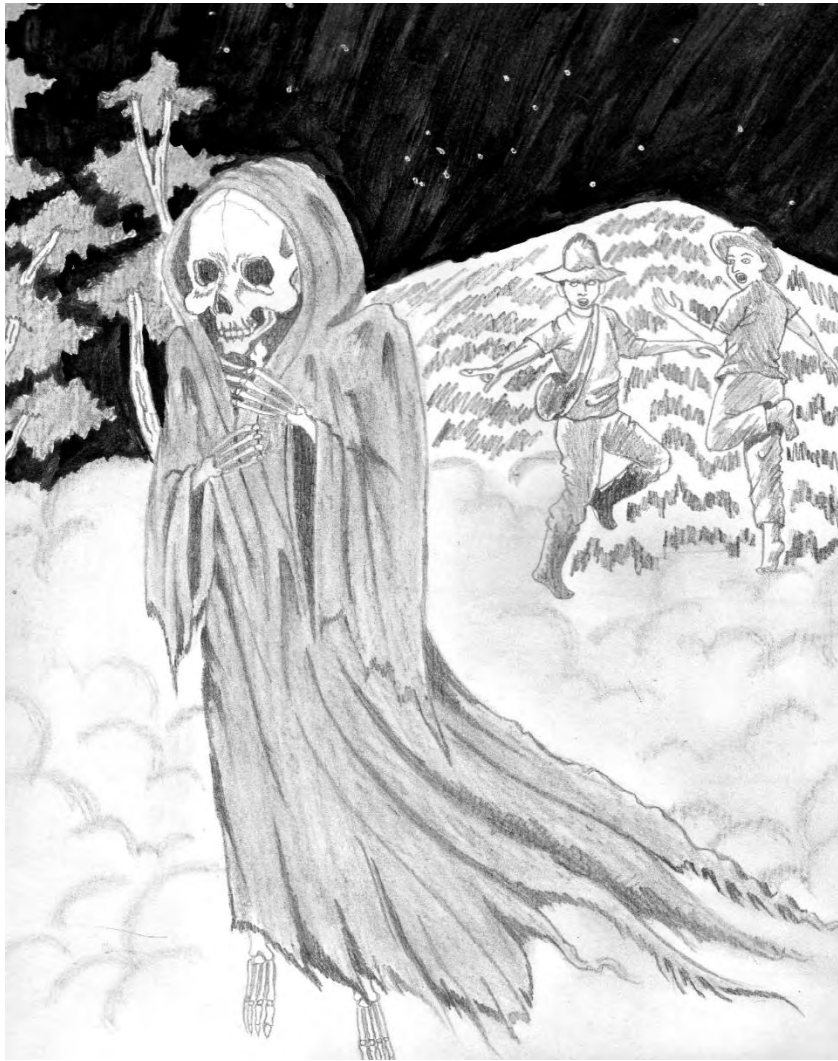
Entonces, logró alcanzarla y, al mirarla a la cara, observó una calavera; alcanzó a agarrarla del brazo y le dio un golpe muy fuerte, tirándola así por un bordo; en medio de ese gran susto, este joven salió corriendo; le faltaban pies para salir huyendo, ya no llegaba a su casa; había entrado tirando la puerta de un solo golpe; apenas entró a su casa, cayó desmayado; menos mal, había llegado rápido a su casa; de otra manera, la Viuda se lo hubiera llevado.

La Viuda es un espíritu que vaga por los caminos oscuros, los callejones solitarios, las callejuelas de los pueblos a la hora en que la gente duerme; ella siempre está alerta, siempre en busca de un hombre que la acompañase un segundo, para, luego, poder darle una lección; inclinada de manera especial por los borrachos, pero, al mismo tiempo, disgustada de ellos, por esta razón los llevaba a cualquier caída de agua, para que la suerte interviniera en sus vidas; de esta forma, algunos morían y otros vivían y reaccionaban en el lugar donde amanecían. Para la Viuda no ha habido ni habrá clases sociales; ante esos ojos y los ojos de todos los espíritus, todos son iguales; el único fin que persigue es poder hacer su voluntad con ellos.

Ahora, Doña Esperanza Coral Chaves, de 72 años, recurre a su memoria para relatar la siguiente historia:

Mi difunta madre me contaba que mi papá era dueño de una cantina que daba a un callejón oscuro y algo solitario; ahora se lo reconoce porque es por donde pasa mi hermano Raúl para dirigirse a su casa, ya que antes el camino estaba muy descuidado, saturado de ramas; en cambio, en estos tiempos ya se encuentra despejado y la población de su alrededor ha aumentado; la casa que actualmente es de mi hermano Raúl, en aquellos tiempos era la cantina de mi papá.

Mi madre contaba que allí se hospedaba una mudita; siempre que llegaba, se quedaba en el corredor; nadie sabía de dónde venía o a qué se dedicaba y nunca le pregunté a mi mamita; además, ella no podía hablar, como ya había dicho antes; una noche, ella estaba ahí en el corredor, cuando, de pronto, que no se sabe cómo ella habló; estaba bien asustada y dijo:



**Figura 14.** La Viuda. (Dibujo de: Jonathan Coral).

—¡Acaren, acaren, acá esta una mujer y se me pasó por encima de yo con las naguasas y eso, con los colmillotes para arriba!”, —pero como ese entonces no había energía eléctrica como ahora, era difícil aclararle el lugar en ese momento, pero mi madre salió en ese mismo instante y preguntó:

—¿Qué te pasa? ¿Qué te pasa? —La señora, con voz temblorosa, dijo:

—Una mujer pasó por aquí, —y mi mamita dijo:

—No te espantes, es la Viuda, que siempre persigue a los borrachos; como es cantina, a lo que salen ella se los lleva; eso, tal vez se confundió con vos, hijita, y por eso se pasó por encima de ti. —Por esta razón, la señora, del susto, habló.

Mi mamita contaba que había mirado que la Viuda se llevaba a los borrachos y los iba a dejar a un lugar que se llama Los Simones, en ese lugar los entundaba. Por ese tiempo, se escuchaban muchas historias de la Viuda y de cómo se llevaba a los borrachos de un lugar y a otro, siempre cerca de las caídas de agua; ¡pobres individuos, tenían que aguantar el guayabo, la amanecida y el frío! Los familiares los buscaban por los ríos, quebradas, cochas, lagunas, donde el agua brote de la tierra.

Mi mamita también me contó sobre una historia que había sucedido en el pueblo: don Fortunato Chaves vivía en la casa donde ahora es la Verde Estéreo [la emisora comunitaria]; era una casa de tapia, de dos pisos y sin puertas; en esa casa, don Fortunato tenía un negocio de compra y venta de huevos; compraba los huevos en el pueblo y veredas a su alrededor, para luego llevarlos a Cali, para su venta; eran empacados en cajones de madera con tamo; el tamo era sacado de las siembras de trigo o de la cebada; la forma de empacar la mercancía era con sumo cuidado: primero, se colocaba una capa de tamo; luego, una capa de huevos y, por último, otra capa de tamo.

Resulta que este señor, una noche, estaba en su casa empacando huevos, cuando miró a su novia pasar por el parque; iba como en dirección de lo que ahora es el Ancianato “Celio Rosero”; miró cómo pasaba por enfrente de la casa de la madre del padre Chamorro; estaba seguro que era ella, era su novia; en ese mismo instante, se dijo a sí mismo: “¿’ónde irá esta?, ¿qué estará haciendo?” No esperó más y salió corriendo tras de ella; como no podía alcanzarla, la llamaba por su nombre:

—¡Jael!, —una y otra vez gritaba—:

—¡Jael, Jael!, —pero ella nada que se detenía; Don Fortunato pensaba que su novia se iba a ver con otro hombre; por eso, de la insistencia de alcanzarla, por eso él corrió mucho más rápido, hasta que logró alcanzarla y la tomó por el hombro con ansias de detener su camino, volviéndole a decir:

—¡Jael!, ¿’ónde vas? —Ella se detuvo, regresó su rostro hacia el de él, pero este no podía creer lo que sus ojos miraban:

—¡Virgen Santísima!, —dijo en voz baja; cayó desmayado, muerto del susto, porque se dio cuenta que no era su bella Jael, sino la Viuda, transformada por un instante en su novia. En pleno desmayo, entre sueños y delirios, él la miraba. Esta, llena de rabia, le decía:

—¿A qué santo te invocaste?, ¿por qué llevas un santo dentro de tu pecho?, —ya que, en esos tiempos, los hombres llevaban en el bolsillo de la camisa el símbolo del Señor de los Milagros; este símbolo era un escudo; la Viuda le había mostrado la imagen del santo y una vez más le había hablado:

—Este santo te salvó; de lo contrario, por allá por el Boyacá te tuviera. —Don Fortunato, que gritaba, en pleno desmayo:

—¡Auxilio, auxilio; favorezcamen, libremen d’ esta! —De seguro, este señor hizo ruido, porque en ese mismo momento salieron unos perros que tenían unos vecinos, corrían por todas partes y sus ladridos eran cada vez más fuertes.

Los vecinos, al escuchar la historia, le dijeron a Don Fortunato:

—Agradece que los perros te salvaron; de lo contrario, ¡te llevaba la Viuda!

La mala hora es la hora adecuada para que sucediesen estas cosas; cada espíritu tiene su mala hora: la hora de la Viuda es aquella en que se acerca la medianoche, cuando la gente duerme, los perros ladran y aúllan, pues presienten su llegada; se dice que ellos, con sus ladridos, puede ahuyentarla y salvar a quien está preso de su encantamiento; otra cosa que logra ahuyentarla consiste en llevar un rosario, o un dije con la imagen de algún santo, colgado del cuello y rezar en el momento de la tentación; de esta manera, ella se va y deja al individuo tranquilo.

También, Marta Chaves, de 72 años, de la vereda La Empalizada, comparte este relato:

La Viuda sale siempre en la noche, a una hora precisa; busca a los novios que andan enamorados, que se pasean por lugares oscuros y poco poblados, en medio de borracheras; la

Viuda se les aparece en forma de la misma novia; cuando andan borrachos, los sigue, no los deja tranquilos y, al final, los desmaya.

Ella se viste toda de negro; la falda es larga; tiene unas naguas blancas, que se las mira sobresalir por debajo de la falda; al tomar la figura de la novia, se sienta en algún lugar; no responde a ninguna pregunta, no pronuncia ninguna palabra, no deja mirar su rostro hasta que el individuo esté cerca y, apenas este llega a verle la cara, ella voltea su rostro y muestra los dientes filosos; luego los entunda para llevárselos para otra parte y desmayarlos.

Cuando están bien borrachos, los persigue; luego, se les aparece en varios sitios, quiere abrazarlos para que se desmayen del susto; eso es lo que la gente, que la ha mirado, dicen; por aquí todavía existe; ahora solo que hay la luz y pusieron los postes, si no todavía saliera esa mujer de malos espíritus.

Así, además, cuentan la historia que señala que la Viuda es el alma en pena de una mujer, o de una bruja que, al morir su amado esposo, ha quedado totalmente sola y ha enloquecido de rabia; es así como ha decidido vengarse de los hombres y, después de morir, ha realizado un pacto con el diablo para seguir buscando a hombres para continuar con su venganza hasta el final de los tiempos y, de esta forma, se convierte en un espectro demoníaco.

El hecho que sigue lo refiere don Luis Antonio Erira:

La historia que contaré le pasó a un mayor, nacido por ahí en el año 1894 y murió de 98 años; tuve muy cercana amistad con él; entonces, me contaba que él se casó joven; primero, fue a la Guerra de los Mil Días; vino de allá y se casó, pero, pues, no falta el mal momento y la mala hora, y él se consiguió otra mujer.

Él vivía en la vereda La Cofradía y la otra mujer, la segunda, vivía acá en el pueblo; entonces, cuentan que estaban en sus relaciones amorosas y todo eso y, en una ocasión, se enojaron con la del pueblo; entonces, venía y se tomaba sus tragos e iba a buscarla, pero ella no le salía.

Una noche, dice que se tomó unos poquitos tragos; estaba una noche muy clara, de luna, y dice que fue a golpearle la puerta y no salió, y no salió y no salió y él se fue, caminó unos metros más allá y dijo: “Más vale que yo me vaya”.

Cuando él ya intentó irse para su vereda, ya por ahí, de noche, que la encontró sorpresivamente; entonces, le dijo que de dónde venía; ella no le dijo nada y pasó de la casa, no entró a la casa, y él dijo: “Esto, pues, no; esta tiene otro”, y se fue atrás, la alcanzó y la abrazó y le alzó el pañolón, pues, en ese tiempo, todas las señoritas usaban su pañolón, su follado de lana; cuando le levantó el pañolón, le miró un cráneo con unos cabellos larguísimos, que le llegaban a la rodilla; entonces, él se asustó y dijo: “Esto, pues, no; esto es un espíritu malo, la Viuda”.

Entonces, dice que él se regresó como sea y ella lo siguió atrás, lo siguió, y dice que en la primera casa que encontró empujó esa puerta y, estando atrancada esa puerta, se fue con todo, se desmayó y que en el desmayo la volvió a ver en el sueño y de zque le dijo: —¡Agradece que me miraste a tiempo!

Entonces, dice que fue la viuda la que le salió a él y de eso ni más volvió a buscar a la otra señora, ni nada, nada de eso; él contaba esto para que, de pronto, no vaya a 'ber en otra persona esta mala experiencia.

Así como las historias sobre este espectro, muy poco es lo que se sabe sobre El Descabezado, que rara vez aparecía en el sector; solo se sabe que a quien se le aparecía, no

lo dejaba pasar por nada, ni por un lado ni por el otro; lo mejor que se debía de hacer era regresarse por el mismo camino e intentar no pasar por ese lugar a las nueve o diez de la noche.

## 2.5 EL DESCABEZADO



**Figura 15.** Relatos y Leyendas (Fiesta del Señor de los Milagros; municipio de Gualmatán, Desfile Histórico, 2016. Fotografía tomada por Mariuyeni Ceballos).

Un relato sobre este personaje lo proporciona Alba Ligia Ortiz Osejo, de 70 años de edad:

El Descabezado nos salió una noche, por ahí cerca de la casa del tío Omar; por ese tiempo, éramos aún muchachos; en el partidero, más abajito lo encontramos, que bajaba caminando en cuatro, con esa cabeza grande y, entonces, el papacito Leónidas, mi abuelito, nos dijo: —Ese es el descabezado. —Esa tentación aparecía entre nueve y diez de la noche; nosotros sabíamos andar en grupo: don Julio Estacio, don Eduardo Mora; unas primas, hijas de la tía Concha, todos muchachos; nos gustaba saltar, gritar y hacer ruido, en nombre de la diversión; por eso una noche lo miramos; en verdad que lo miramos.

En este mundo, existe una infinidad de almas: unas buenas, que se quedaron atrapadas en este mundo porque tenían algunos asuntos pendientes; otras, ligadas al diablo por pactos o rencores, siguen atormentando a los habitantes que lo pueblan; las almas que vagan no se les aparecen a todas las personas, ni tampoco en todo momento; ellas buscan el lugar y a la persona indicada; aunque de estos sucesos poco se ha oído, el que sigue es uno de ellos.

## 2.6 EL ALMITA Y LAS TENTACIONES

Existen almas que vagan aún en este mundo, en el mundo de los vivos, para buscar la paz para sí mismas, ya fuese para saldar las cuentas pendientes, ya para encontrar el camino hacia la luz, o para buscar una salida de este mundo hacia el otro; así se señala su existencia en el relato que sigue:



**Figura 16.** Cementerio Municipal de Gualmatán (Fotografía: A.L.Ch.R.).

El almita andaba en el aire, ella volaba, no se posaba en el suelo; se la miraba en la noche clara, de luna llena; se observaba cómo paseaba por el aire, era blanquita; una noche, yo la miré, con mis propios ojos la miré; según recuerdo, ya casi eran las diez de la noche; para la mayoría de las personas de por acá, era relativamente temprano; una sola vez la miré y no se me borrará su imagen de mi mente; mientras yo viva, la recordaré.

En tiempos de los abuelos, se aparecían constantemente La Viuda, Los Cagones, El carro de la otra vida, toda clase de espíritus que andaban sueltos para llenar los corazones de miedo; después que vino Nuestro Señor (el Señor de los Milagros) y empezó la tradición de la velación por las diferentes veredas y sectores del municipio, se dejó de escuchar un poco sobre ellos.

Se tiene la creencia que algunos de los espíritus y tentaciones toman la forma de algunas personas; por esta razón, se ha escuchado:

—Miré a tal persona aquella noche y, cuando quise acercarme, ya no había nadie, ni nada. Doña Blanca Yepes, de 65 años de edad, narra:

Una noche, fuera de la casa de Don Adelmo, mi esposo Santiago había mirado que venía por el mismo camino la finada Zósima, que se iban a encontrar cerca de una puerta de madera y que ella se había metido por esa puerta, pero que era imposible que entrara, porque, cuando mi esposo se acercó, la puerta estaba atrancada desde adentro.

Al otro día, Santiago conto la anécdota y todo mundo llegó a la conclusión de que había sido un espíritu.



Una vez oí la frase: “Mientras exista el mal, existirán las tentaciones y, como el mal cada día está más presente, así mismo las tentaciones evolucionan en conjunto con el mal”. Todo acto negativo tiene su contrario; por esta razón, siguen apareciendo las almas, las Viudas, las brujas, los duendes y, sobre todo, el mal debido a la acción del diablo.

Respecto a estos acontecimientos extraordinarios, don Luis Antonio Erira señala:

Las tentaciones sí existen, porque existe el mal; aquí hay un señor, para no equivocarme, Don Everardo, que vive yendo para La Floresta, sí la miró a la Viuda, y hay testimonio de muchachos que la han visto, ha de ser unos seis meses atrás, por aquí por la Avenida, y corre para La Floresta, para allá, y es la Viuda; eso advirtieron, que tenga cuidado. En Cuatis, también dicen que anda; la Viuda volvió, por la maldad que existe en este tiempo, para que le ponga freno del mal; existe el Dios y el demonio.

Las almas en pena no siempre aparecen en forma de persona; en algunas ocasiones, se ven como objetos animadamente tenebrosos, como el ataúd de la otra vida que, de cierta manera, tiene “vida propia” y ahuyenta a la gente que intenta pasar por el camino donde se lo encuentra; no se sabe a ciencia cierta de dónde o cómo surgió este espíritu, lo único que la gente tiene claro es que debe cuidarse de no intentar saltarlo, ni esquivarlo ya que, en ese mismo instante, encontraría la muerte.

## **2.7 EL ATAÚD**

Al respecto, Doña Marina Chamorro Dorado, de 80 años, del sector Cuatis Centro, refiere la siguiente historia:

Contaban antiguamente que, por el camino de El Yale (en el Corregimiento de Cuatis), cerca de una vieja arboleda, a altas horas de la noche, aparecía un ataúd que rodaba y la gente se asustaba al ver este suceso fuera de lo común; cuando ese ataúd aparecía, entundaba a las personas y no les permitía regresar a su casa. Un vecino contó que, una vez, se le apareció por la vuelta y se le cruzó en el camino a eso de las doce de la noche y que no lograba pasar al otro lado del camino, ya que el ataúd se cruzaba por un lado y por el otro; además del ataúd, también se cruzaba extrañamente una mata de marco silvestre; después de unos minutos, el ataúd ha desaparecido, pero lastimosamente el señor ya había quedado entundado; al entundarse, él pensó que tomaba el mismo camino para ir a su casa, pero resulta que llegó hasta El Hondón y, sin darse cuenta, se despeñó, cayó al río y murió.

La medianoche es la hora adecuada para que los espíritus malignos salieran a hacer de las suyas, en busca de personas solitarias o poco valientes, para apoderarse de sus almas, aunque la valentía, en algunos casos, no sirve de mucho ante lo misterioso y desconocido;

“lo único que se necesita para morir es estar vivo”, es un dicho que viene como anillo al dedo, ya que la muerte siempre rondará a la vida, dispuesta a imponerse en la disputa que desde el inicio de los tiempos no se ha terminado de saldar, donde la muerte siempre vencerá a la vida.



**Figura 17.** Historias y leyendas. (Fiesta del Señor de los Milagros; municipio de Gualmatán. Desfile Histórico, 2016).

Don Arnulfo Elí Ibarra complementa la historia al respecto:

Se habían oído varias historias acerca de un ataúd que sale a medianoche en mitad del camino, que se les aparece a los pobres incautos que transitan por estos lugares, sin signos de querer dejar pasar a esta persona hacia el lugar que se dirige, pero dizque un señor, que era bien arriesgado y decidido, dijo:

—¡Yo sí me paso! —Entonces, brincó por encima del ataúd cuando éste estaba en el piso y al instante se murió; el ataúd trae la muerte con él,

—Este señor se murió. —Yo no lo miré que había muerto; esas son cosas de la otra vida.

Sobre estos hechos extraordinarios, hay uno relacionado con el espíritu errante de un perro negro que vaga sin descanso por los caminos poco transitados, que están cerca de la arboledas espesas y, a su paso, deja sembrado el miedo y el terror en los corazones de los incautos que se aparecen en su camino; algunas personas afirman que el mismísimo Satanás envió a este ser a este mundo, en busca de almas nuevas, para llenar con ellas el infierno.

## **2.8 EL PERRO NEGRO**

Ahora, María Isolina Narváez, de 84 años de edad, relata:

Íbamos con mi hermana a hacerle un mandado a mi mamita; íbamos caminando por el callejón que queda cerca de la arboleda y, de pronto, salió de un zanjón al paso un perro grande y negro,

se revolcaba en la tierra e intentaba hacernos caer con la cola; al mismo instante que miramos a este espíritu, salimos corriendo; éste se quedó en ese lugar, golpeando la tierra con la cola; nunca más lo volví a ver.

El perro negro, al principio, aparentemente se deja ver como un perro normal, de gran tamaño y de color negro, pero, al observar su cara, se llenaba el corazón de la persona de temor, puesto que tanto de sus ojos como de su boca salían chispas, su ligereza era impresionante y, después de correr durante un tiempo determinado, desaparecía de un



momento a otro.

**Figura 18.** El Perro Negro (Dibujo de Jonathan Coral).

Ana Anaguano, de 50 años de edad, narra:

Mi mamita conversaba que, dirigiéndose al Contadero a traer una carga de maíz, se hizo de noche; subiendo por el Boyacá, le salió un perro pequeño y echaba chispas por la boca y, después, ya lo vio más grande, y lo regresaba a ver cada vez más grande; echaba chispas; que poco a poco se iba acercando más, cuando, en un momento, ya iba juntos con el caballo de ella..., ¡y rece!; y, después, se hizo como un ternero de grande, a lo que ella dijo:

—¡Por la senda del Santísimo Sacramento del altar,  
Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal!

Y que se desapareció en un segundo; el temor que este animal le despertó había sido muy grande, de cómo pasaba de un lado para otro del camino y, al momento de desaparecer, la tranquilidad ayudó a continuar su camino.

Mientras exista un Dios y se tuviera la fe en Él, libraré a todos sus hijos de las llamas del infierno y alejaré a los espíritus malignos que moran en esta tierra; por eso es que siempre se invocará su nombre en la hora de la tentación o del peligro, como puede ser la relacionada con otros encuentros, como aquellos de los que se habla en seguida.

## **2.9 LAS HUACAS E INFIELES**

Existen varias historias, que cuentan los mayores, acerca de las conocidas huacas, ya que son aquellas que guardan en su interior los tesoros de los indígenas, enterrados por muchos años; se encuentran envueltas en pieles de varios animales y, a la hora de enterrarlos, se han conjurado con hechizos y oraciones, para desatar así los espíritus encerrados en las pieles; ellos protegen el tesoro de la ambición de los codiciosos y solo se muestran a las personas que no desean riquezas propias.

Así es como se cuenta una historia, que sucedió en el terreno del señor Eduardo Dávila: la esposa de este señor, la señora Marina Chamorro de Dávila, había arrendado el terreno a don Benjamín Vallejo, para que cultivara papa; el día en el que iba a tractorar, se hundió el tractor en un hueco y allí mismo se encontró un infiel, donde había: unos plásticos, unas ollitas y cositas hechas de barro; en la noche, este señor había regresado al terreno y había seguido buscando en el hueco, para ver qué más encontraba; dicen que había encontrado un muñeco de oro, fabricado por los antepasados indígenas, ya que a ellos, a la hora de morir, los enterraban con todos sus tesoros y utensilios de cocina (ollitas, tacitas, platos, etc.), a los que se les llama “infieles”.

El señor que había arrendado el terreno, luego volvió a la casa de la señora de Dávila y le contó todo lo que había encontrado y, además, le reclamó que le había pagado una buena suma de dinero por el arrendo del terreno, en espera de encontrar una ganancia mayor, y lo que había encontrado era de menor valor, pero la señora le respondió que ella solo le había

arrendado el terreno para la siembra; si él había encontrado algo de mayor o menor valor, eso era cosa de la suerte.

Y sigue la narración de la señora Marina:

Mi abuelo, que se llamaba José Dorado, tenía mucho dinero; un día, él le dijo a un peón, de nombre Querubín:

—Ve, Querubín, andá dejámele este bulto a mi hermana, Amada. —Entonces, se cargó el bulto cuesta arriba don Querubín, pero a cada paso que daba el bulto estaba cada vez más pesado; entonces, don Querubín se dijo a sí mismo: “¡Ay!, ¿qué será eso que me hace cargar don José?, ¡qué pesado que está!”, y este abrió un poquito el costal y miró monedas de plata, ¡plata, todo plata!, y fue a decirle a doña Amada que le vaya a ayudar a cargar ese bulto de plata, que él ya no podía más; estas monedas habían sido de una guaca, que el patrón encontró en el terreno de su hermana.

Otro cuento que, más o menos, recuerdo, se trata de un señor bien rico, que no recuerdo el nombre, pero que también le había hecho cargar al mismo peón Querubín otro bulto, y que le dijo que lo lleve a lo más alto de la montaña, bien arriba, y este bulto también le quedó bien pesado; entonces, que llegaron peón y patrón a lo alto de la montaña, casi a la cúspide de esta, el uno cargado el bulto y el otro indicándole el camino por donde tenían que ir; entonces, el patrón dijo:

—Tenemos que subir de aquí un poco más arriba. —Siguieron subiendo por la montaña hasta que encontraron un tronco grande y sin ninguna rama en él; el patrón le dijo a don Querubín que descargue el bulto cerca del tronco y que, luego, vaya a arrear el ganado y le dé un poco de sal en tal parte, mientras este se quedaba ahí; el peón se dijo a sí mismo:

—¿Qué será que va a hacer mi patrón con ese bulto? —El hombre abrió el bulto, raspó el tronco, que había sido hueco, y depositó en su interior monedas de plata. Ese sería un nuevo infiel, que había sido enterrado.

Existen varias historias sobre las tan nombradas guacas o infieles; otra historia que se tuvo la suerte de escuchar es la que contó el señor José Elías Mallama; la historia trata de un señor, que vivía en la vereda San Antonio; estaba enamorado de una señora que vivía en la vereda Arrayán; todas las noches salía de su vereda a las once de la noche; esperaba a que se durmieran sus padres y se escapaba de su casa para poder ir a verla, ya que por aquel tiempo era algo difícil salir al pueblo un día en semana.



**Figura 19.** Piedra de moler ají (Fotografía: Mariuyeni Ceballos).

Después de su visita a la señorita, este joven se montaba en su caballito y regresaba una vez más a su casa; así era casi todas las noches, subía y bajaba montado en su animalito; cerca de la casa de un señor que se llamaba Bernardo Mallama, el caballo ya no quiso seguir más su camino; en ese mismo instante, observó a un hombre a un lado de la calle, acostado, que utilizaba el andén como almohada y el andén del otro lado del camino para apoyar los pies; el caballo no quería ir por aquel camino por nada en el mundo; el muchacho le echó fuate y el pobre animal pegó un brinco y se fue por encima de aquel hombre, bueno, y pasó, y el caballo corría desbocado, casi botando a su jinete; él tomó su sombrerito con la boca, mientras el caballo corría cada vez más rápido; cuando regresó a ver a aquel hombre, miró a un sujeto grandote, casi de alto como un poste de luz; se observaba como si estuviera pintado, como negro, como plateado; lo miraba que lo seguía muy de cerca atrás, atrás, muy cerca de aquel joven; cuando iba llegando casi a la entrada de una vereda, que se llama La Cofradía, miró una llamarada que se alzaba muy fuerte en medio del camino; esa era una guaca, que se aparecía ante él; su caballo estaba muy asustado, ya tiraba a su jinete; al final, llegó a su destino, se bajó del animal y lo amarro de un árbol del lado de La Cofradía, para luego pasar a San Antonio.

Ya pasada esa noche, fue a buscar a un amigo, para que lo ayudara a sacar la huaca y fueron a cavar en el lugar que la había mirado; con desesperación, quitaban la tierra del hueco; lo malo fue que hicieron tanto ruido, que despertaron a los perros que cuidaban el terreno, y los dueños, al escuchar los ladridos se despertaron y se levantaron para mirar qué estaba pasando; así que se quedó el hueco cavado y la guaca sin sacar; después, no se supo qué pasó con ella.

Existe aún un camino de herradura que lleva del Corregimiento de Cuatis hasta la vereda San Marcos, por donde solo transitan personas y animales (caballos o ganado); los vehículos no pueden subir por lo tan angosto del sitio; resulta que existe una historia acerca de este camino, que narra doña Blanca Yepes, de 65 años de edad:

Subiendo una noche a San Marcos, salió al medio del camino un pequeño conejito, muy bonito; dicen las personas que pasaban por ese sitio que siempre salía el mismo animalito a la misma hora casi todas las noches; los abuelos, que saben acerca de estos sucesos sobrenaturales, afirmaban que era una huaca; específicamente, el conejo salía en una parte que se llama El Molino; una noche, una señora que se dirigía a San Marcos lo había mirado:

—Al mirar al conejo, pensé: ¡qué voy a coger el conejito en la noche!, se me esconde y se me va; según me dijeron, había sido de perseguirlo y, donde éste llegue, en ese sitio estaba la huaca, envuelta en cuero de conejo; un tiempo después, me enteré que había sido huaca y que un señor se la había encontrado.

Otra historia también se desarrolla en el sector de El Molino: dirigiéndose a la vereda Charandú, había un charramasco, donde hay muchas ramas, y un poco más arriba había una puerta; toda esa parte estaba bien enramada y por ahí cerca se escuchaba a unos puerquitos; se suponía que iban persiguiendo a la puerca y ésta debió de haber estado metida en el charramasco y los puerquitos la seguían, chillaban porque querían alimentarse; sinceramente, a mí me dio mucho miedo y caminé un poco más rápido; luego, me encontré con un señor que estaba acarreado unas papas; con el tiempo, me enteré que había sido una huaca que había estado allí, que estaba envuelta en pergamino de cerdo. Las huacas aparecen en la forma que las enterraron.

Otra vez, subía muy temprano en la mañana, subía por el mismo camino de El Molino y me encontré una gallinita blanca, pero me puse a pensar que si me llevo esa gallinita debe de tener dueño; cerca de ahí vivía una señora, que se llamaba Teresita Mallama, y pensé que era de ella; le conté a mi tía Flor y ella me dijo: “¡Bruta, qué gallina va a ser bajando por el camino!, debió de haber sido una huaca; la hubieras alcanzado; pero del miedo que tenía dueño, que me la iba a llevar, así fue como, una vez más, perdí la oportunidad de encontrar una huaca.

Las huacas o infieles son tesoros enterrados y escondidos en la tierra, envueltos en pieles de animales y depositados en ollas de barro; los antepasados creían que había vida después de la muerte y, por esta razón, enterraban sus objetos de valor, como: utensilios de cocina fabricados en barro, oro o plata y monedas de plata y de oro; se envolvía todo esto cuidadosamente en pieles de animales para que, de esta forma, los espíritus poseedores de las pieles se convirtieran en los guardianes de esos tesoros; a las personas ambiciosas podría mostrarse el espíritu, pero nunca el tesoro; en cambio, a las personas de buen corazón se les mostraba tanto el espíritu como el tesoro.

Ana Anaguano desarrolla esta historia:

Dicen que antes enterraban las platas en vasijas de barro y las tapaban con piel de algún animal y ahí, donde la enterraban, que ahí era que salían los animales; acá arriba, que salían unos gansos; dicen que desde que la sacaron ya no aparecen más; como la huaca debió de haber sido enterrada en cuero de ganso, es por eso que aparecían estos animales, ya que al aparecer el espíritu del animal, del cual se tomó el cuero para cubrir la guaca, es el que aparece.

Decían, también, que habían unas ubres de vaca y que allí llenaban la plata y la enterraban, y aparecía una vaca brava bien brava, que no dejaba pasar a nadie; se dice que solo era el ubre, pero aparecía la vaca.

Las huacas e infieles siempre serán esos tesoros escondidos que harán recordar un pasado ancestral, unas raíces indígenas, donde va a reconocerse que se es hijos de la Madre Tierra y, al final, que todas las personas son tierra y a la tierra han de volver; nada van a llevarse hacia la otra vida, todo se queda en esta vida y otros van a aprovechar las posesiones que con tanto sacrificio otros han obtenido, lo que algunas veces se convierte en ocasión de castigo, como ocurre en la situación que a continuación se presenta.

## **2.10 LOS CAGONES**

En épocas pasadas se escuchaban historias sobre unos seres, a los que se les llamaba “Los Cagones”; en el día eran seres humanos, hombre y mujer, ligados por el vínculo sacro de ser padrinos de bautizo, donde uno era el progenitor y el otro padre o madre sustituto por

este sacramento, pero que llevaban una relación amorosa prohibida a los ojos de la sociedad; al deshonorar esta promesa sagrada, en la noche de luna llena se convertían en gatos o cerdos unidos; algunos dicen que su unión se hace con cadenas y se pasan la noche corriendo por los caminos, chillan despavoridos sin ningún alivio, en espera de encontrar a algún incauto y enredarlo con las mencionadas cadenas.

La señora Rosario Hernández, que cuenta con 69 años de edad, de la vereda Charandú, narra una historia sobre estos seres:

De Los Cagones, sé que, una vez, mi hijo los había mirado; por acá arriba, él iba acompañado con el Segundo, de don Marcial; ellos habían ido a parar, del miedo, abajo, donde la finada Rebeca; Los Cagones habían sido como puerquitos chiquitos, que iban como amarrados y dando vueltas uno encima del otro.

De lo que sucedió eso, no ha pasado mucho tiempo; más o menos ha de haber sido hace unos veinte años, pero es lo único que he sabido de estos seres.

Los pobladores de esta vasta región que se comprende en el municipio de Gualmatán se adentran lo máximo posible en los saberes de los antepasados y abuelos, al narrar sobre los espíritus que se hacían dueños de la noche; los cagones eran unos de esos seres que se interrelacionaban con la magia tanto como con el pecado; en el día, eran unos compadres que mantenían una relación amorosa y, en la noche, se transformaban en una especie de cerdos atados por cadenas, que buscan enredar con ellas a algún individuo que se paseara a esa hora por su recorrido.

Don Arnulfo Elí Ibarra, al respecto, relata esta historia:

Cerca por donde vive el Amo y, ahí en la vuelta, donde se encuentra la imagen del niño Jesús, los encontré, los cagones, porque de existir existen, y son dos; iluminan el camino como si llevaran una linterna; apenas los miré levanté mi pie, como para pisarle a uno la cabeza y matarlo; pensé: ¡Ahora los mato!, pero me alcanzaron a enredar y me llevaron hasta el chorro, eran las nueve de la noche; a esa hora yo regresaba a mi casa, había estado en el billar jugando cartas con los amigos.

Cuando miré a Los Cagones, pensé que eran conejitos y, entonces, me fui levantando la gorra para mirarlos bien, ¡y habían sido Los Cagones!; eso sí, como digo, Cagones, de haber hay; esos no chillan, no dicen nada, nada, pero hay que tener mucho cuidado que no lo enrienden, porque se lo pueden llevar muy lejos y hasta matarlo del susto, o de un mal golpe.

Estas historias pasan por tradición, mediante la narración oral, y ahora, debido a las investigaciones que se han efectuado, se han podido plasmar de forma escrita; como es común en las zona rurales, los campesinos siempre han tenido su ganado y, por ende, deben de cuidar de él, por lo que deben de protegerlo de los ladrones, darle de comer y ordeñar las vacas a una hora precisa en la madrugada, para poder seguir con las demás ocupaciones del



día; estas horas, en las que se cuida de estos animales, son propicias para atraer a los malos espíritus: si se hallan cerca del río, a los duendes y, si es en los caminos cerca de las montañas, pueden atraer a la Madremonte o tetona, a las brujas o, en este caso, a los cagones.

Lo siguiente lo relata Blanca Yepes, de 65 años de edad:

Como siempre, he tenido mis animales, y sobre todo mis vaquitas; a mí me ha tocado madrugar a sacar la leche; los niños eran aún pequeños y, como tal, les daba miedo quedarse solos, por esa razón teníamos que aprovechar la mañana y madrugar lo que más se pueda; a veces, me iba a las tres de la mañana, a la vereda Los Cedros, al terreno de mi hermana Alba; una mañana, había madrugado mucho; no me di cuenta de la hora, la única que me acompañaba era una perrita que tenía, mi fiel Turca; ya habíamos pasado el camino para Los Cedros, cerca de la casa de don Justino Benavides, un poco más arriba, por ahí ya íbamos, cuando sentí que bajaban un poco de cerditos chillando, pero iban muy rápido; bajaron todo ese camino, hasta donde don Efraín Chamorro, ahí pararon; al mismo instante que pararon, esos perros que estaban por ahí cerca comenzaron a aullar; como miré que estaba sola, el miedo comenzó a apoderarse de mí; me quedé quietica hasta que volvieron a pasar, y estoy segura que eran Los Cagones. Los Cagones son los compadres que en esta vida se hacen amantes.

En otra ocasión, enfrente de la casa de la Señora María Delia, fuimos con mi mami al velorio del finadito Manuel Moreno; salimos de allí como a las once de la noche, más o menos; recuerdo que por ese tiempo robaban mucho el ganado y mi mami me dijo:

—Acompáñeme a rodear las vacas, a ver si están ahí. —Bajamos por un camino que quedaba por ahí cerca de la casa del finado; ya habíamos caminado mucho, entonces le dije a mi mamá que yo la esperaba en una esquina y que ella vaya hasta allá abajito a ver las vacas, si no se las habían robado; y así fue, me quedé esperando a mi mamita, cuando empecé a escuchar que chillaban unos puerquitos, como que la puerca se echaba encima de ellos; entonces, le dije a mi mamá:

—Doña María Delia ha tenido una marrana de cría y vea cómo chillan los puerquitos. —Ella, algo enojada y asustada, me respondió:

—¡Bruta, esos son Los Cagones!; en eso salen, nos enredan y nos llevan quién sabe dónde; esos que son como puercos; usted mira a un puerco y así mismo que son Los Cagones, puercos chiquitos que van rodando junticos, unidos entre sí, como cuando los perros están en celo y así es como tratan de enredar a la persona: que la botan al piso y la desmayan, para poder llevársela.

En otra ocasión, me contó mi esposo Santiago que al papá de él le habían salido Los Cagones, y éste les había gritado:

—Irás mañana a traer una cuchara de manteca.

O si, de pronto, se les cae el sombrero, en ese sitio hay que quedarse esperando al otro día, porque uno de los dos Cagones en el día tomará su verdadera forma e irá a buscar lo que se le perdió la noche anterior, ya sea que vaya por el sombrero o a pedir manteca.

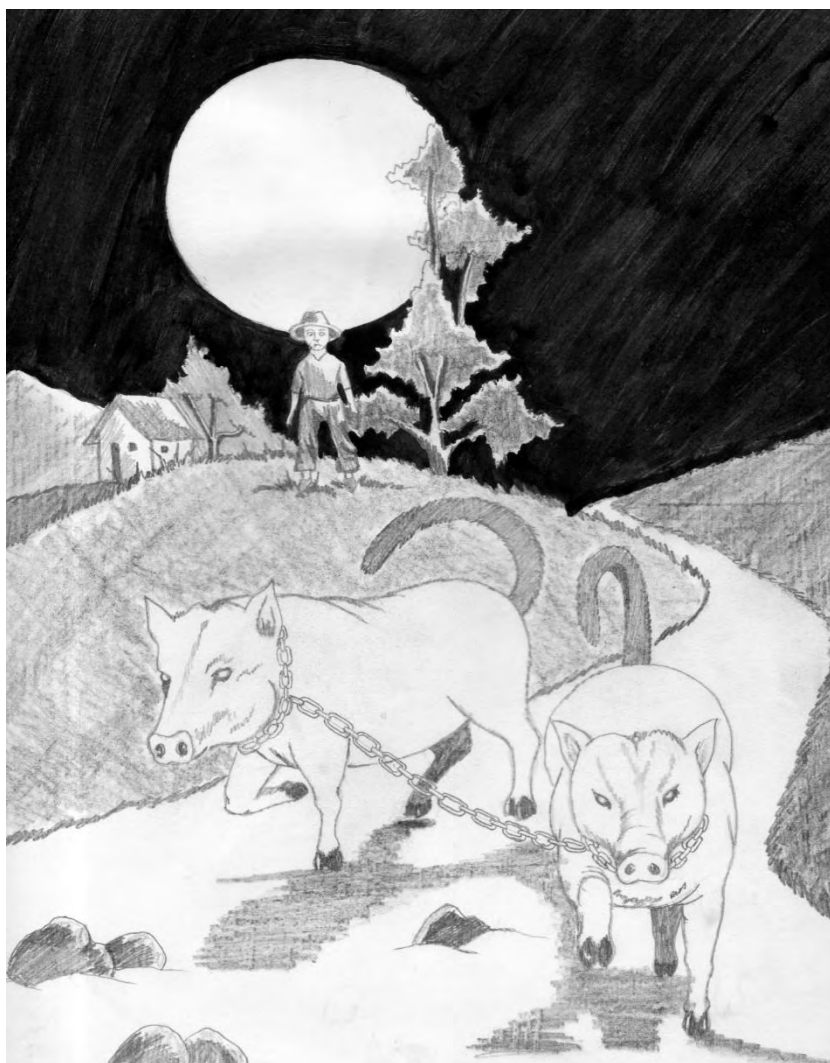
A mí nunca me han enredado esos espíritus, pero oírlos sí; cuando se los encuentra o se los escucha es a las once de la noche.

La mala hora en que aparecen los tan nombrados compadres infieles, o cagones, son las 3 y las 6 de la mañana o, si no, a las 9 y las 12 de la noche; estos individuos no han respetado sus compromisos de padres y padrinos, ya que han cometido el pecado del adulterio, por lo

que en las noches se convertían en “los cagones”, unos animalitos pegados entre sí y que producían unos chillidos escandalosos.

Doña Esperanza Coral Chaves, de 72 años de edad, refiere la siguiente historia:

Cuando yo era niña, me mandó mi madre, con mi hermano Raúl, a comprar querosín al Arrayán; entonces, era siempre a las seis de la tarde que se iba a encender la lámpara y, cuando no había el querosín, tocaba ir a comprarlo a esa hora; una tarde se terminó el querosín y ya era un poco más de las seis de la tarde; salimos con mi hermano con rumbo al Arrayán, allá había una señora que lo vendía; como no había aún energía ni nada para aclarar, era indispensable comprarlo; ya íbamos cerca donde ahora es la casa de mi hermano y por ahí cerca pasa un quebrada, cuando escuchamos que venían unos cerditos, ¡oinc, oinc, oinc!, nosotros asegurábamos que eran cerditos; entonces, recordé que mi madre decía que Los Cagones chillan como cerditos; en ese momento, mi hermano también dijo:



**Figura 20.** Los Compadres Cagones (Autor. Jonathan Coral).

—¡Huy, nos salieron Los Cagones! y, ahora ¿cómo vamos a pasar la quebrada? —y yo, como era la más grande, no quería que él tenga aún más miedo y le dije:  
—¡Nooo, si es una marrana crecida de don Arcesio Chaves; está ahí parida y es esa la que está chillando! —Desde aquí abajito del puente iban chillando y chillando y nosotros, por el otro lado, íbamos camine y camine; ellos ya iban allá abajo sin parar de chillar y mi hermano decía:  
—Sí, para allá abajo se van, —y yo le respondía:  
—¡No!, lo que te hace oír, no es nada más. —Y los sentíamos hasta allá abajo; cuando ya llegamos donde Don Fidencio, aún los escuchábamos que estaban por la quebrada; mirarlos, no los miré, pero sí los escuché.

Algunos dicen que los cagones toman la forma de unos cerditos unidos por unas cadenas; otros dicen que son un par de gatos unidos por sus partes (por lo que se asemejan a los perros cuando están en celo); lo que sí se sabe a ciencia cierta es que producen un chillido espantoso, que alerta a las personas que están cerca.

Este es el relato en la voz de doña Marta Chaves:

Cuando mi esposo aún vivía y era negociante de marranos, tenía un amigo con el que se iba, don Segundo Onésimo, que vivía cerca de la quebrada; también se iba con Don Gildardo; una noche, bajando ellos desde la arboleda, esa que queda donde don Bucheli, dicen que venían gritando y chillando como gatos unos animales, bajaban todo ese camino chillando, hasta llegar a la entrada del pueblo, pero no se los miraba muy bien, solo se escuchaba el grito; se escuchaba, también, que venían como amarrados con cadenas; mirarlos, nunca se los miró; solo se escuchaban sus chillidos y sus cadenas.

Cada tentación tiene una contra, para poderse liberar de la amenaza que llevan a las demás personas, por lo que, para poder salvarse del maleficio que traen los cagones consigo y de que lo arrastrasen, se les debe dar duro con un perrero o con una peinilla, para así poderlos desunir; aunque es una acción muy difícil y riesgosa, es muy necesaria ya que, de lo contrario, la condena seguirá con ellos hasta el final de sus vidas.

Así, don Manuel Antonio Mallama cuenta:

Mi papá tenía un terreno por allá abajo, por El Boquerón, tenía una tiendita mi papá y me mandó que vaya a vender, cuando chillaban un par de gatos; esos verracos feo chillaban y yo salí a verlos; cuando uno es joven no piensa, es bien curioso e inquieto y, ¡nadie me ha de creer!, yo miré a dos gatos amarrados del rabo: iban dando vueltas por el camino, bajando; esos, ¿qué espíritus serían?  
Yo conversé lo que miré y me decían que eso es que los casados tienen padrinos y entre compadres han pecado; por ahí, entonces, bajaban, abajo, al centro de la quebrada.

En el momento de descubrir su identidad, los cagones inmediatamente se condenan a enfermarse, hasta el punto de morir; por esta razón, ellos toman esta forma para que, por una u otra razón, pagasen por el mal que les están causando a sus parejas y a sus hijos.

Doña Lina María Quiroz, al respecto, señala:

Puedo afirmar que yo sí miré a Los Cagones, a mí personalmente me pasó; cuando mi esposo y yo éramos recién casados, sucedió que una tarde, a eso de las 5:30 (todo el tiempo dicen que es la mala hora), resulta que nosotros íbamos a traer la leche donde mis suegros; entonces, cuando yo subía este camino, siempre se escuchaba la campanilla en aquellos tiempos antiguos, porque era que el Santísimo se iba a saludar a los enfermos; entonces, yo pensaba mirar un caballo, porque yo escuchaba una campanilla, ni más ni menos que una campanilla tocaban; era de seguido, de seguido, de seguido, pero yo no miré nada, entonces, cuando mi suegro, que él había escuchado de adentro de la cocina que alguien le decía:

—Anda y mete a mi nuera, ¡urgente!, porque ella que está en embarazo y ya vienen Los Cagones. —Entonces, cuando yo miré, eran como unos dos marranitos pequeños y daban la vuelta, entre los dos, y ellos, al rodar sobre el camino, entonces era que sonaban las campanas.

Yo recé la oración del Espíritu Santo y, en ese momento, el uno se fue por ese bordo para arriba y el otro por el otro lado y se desaparecieron, pero mi suegro salió rapidísimo de la casa y dijo:

—Ven, ¿qué te pasó?, —y con un poquito de agua a pasarme, porque yo estaba en embarazo de mi primer hijo y, entonces, dijo:

—Tomáte esta agua, porque no vayas a perder el hijito que tienes. —Entonces, le dije:

—Y..., ¿por qué?; yo vi unos dos perritos, —para mí eran perritos, pero las campanillas se perdieron, y mi suegro dijo:

—Pero es que no eran perritos, ¡esos eran Los Cagones!, —y, en ese ratico, sí me dio qué susto, y él dijo:

—Entonces, ahora sí voy a ver tu secreto cuál es, porque dicen que así no más no se los puede apartar. —Y sí, en paz descansa mi suegro, que él ya sabía por dónde era que había este problema; entonces, que él si miró que las dos personas están mal y grave porque ellos habían sido Los Cagones.

Los compadres cagones son y será la prueba, en las leyendas rurales, respecto al castigo que se establece por no seguir en forma adecuada con el cumplimiento de los Mandamientos; por ser infieles a la ley Dios y a la ley de los hombres, esta condena los acompañaría hasta el mismo día de su muerte, lo mismo que les puede ocurrir a los que han tenido la ocasión de ser testigos de esta otra aparición.

## **2.11 EL CARRO DE LA OTRA VIDA**

Sobre este asunto, doña Esperanza Coral Chaves refiere la siguiente historia:

Era costumbre que los padres de mi abuelita la enviaran a ella y a su hermanito a mudar las ovejas y una de estas tantas veces sucedió algo fuera de lo común: en esos tiempos, se tenía siempre a las ovejas en los potreros y era común enviar a los niños a las ovejas; resulta que, un día, se había hecho un poco tarde para que mi abuelita y su hermanito vayan a mudar las ovejas, pero, de todas maneras, tenían que ir; iban camine y camine hacia el potrero; cuando ya iban casi a llegar a su destino, cuando miraron que un carro venía, pero que en vez de ruedas eran unas piedras y que, dentro del carro, en el centro de este iba ardiendo una paila y que habían como unas canillas de personas; estos huesos iban ardiendo a los lados, mientras los demonios iban a lado y lado de la paila, brincando y gritando.

Mientras tanto, los niños que habían mirado esto estaban perplejos del miedo, pero, como niños inocentes, los demonios no les hicieron nada y pasó ese carro por el callejón; mi abuelita, como

más grandecita, me contaba que ella se cogió de las ramas que habían en un bordo y se subió al bordo y se escondió; el pequeño niño se quedó abajo, en el callejón; del gran susto, se quedó sin habla, en el instante que pasó el carro; ya no quisieron ir a mudar las ovejas y se regresaron a su casa.



**Figura 21.** Historias y leyendas. (Fiesta del Señor de los Milagros, municipio de Gualmatán; Desfile histórico, 2016).

Al llegar a la casa, los pobres niños que no podían ni hablar del espanto; el niño más pequeño tenía la lengua brotada y que casi le llegaba al pecho del susto; entonces, la niña que le contó a la mamá:

—Mamá, esto nos sucedió, esto miramos, —y la mamá respondió:

—Es el carro del diablo, —pero, menos mal, a los niños inocentes no les hizo nada; solo fue el susto.

A mis hermanos también se les apareció eso que decimos El carro fantasma o El carro de la otra vida; resulta que mi papá era negociante; en ese tiempo, hacía negocios en Barbacoas; entonces, él vendía cosas, como alones de carne, gallinas, bueno, y otras cosas más que no recuerdo; entonces, acostumbraba él mandar a los muchachos, o sea a mis hermanos, que eran más grandecitos: Fabio, Arnulfo y Lorgio, a traer los caballos por allá arriba, por Los Cedros [una vereda]; tenían que albardarlos, cargar y viajar a las cuatro de la mañana, pero, como en ese tiempo no había reloj y era algo difícil saber la hora, yo no sé cómo hacia mi papá, pero los mandaba a la una de la mañana a traer los caballos.

Una mañana mi papá se levantó antes de la hora, pero no sabía que aún no tenían que ir mis hermanos a traer los caballos, pero, de todas maneras, los levantó y los mandó a traer a los animales; ¡solo habían sido las diez o diez y media de la noche!; que les dijo:

—Váyanse a traer los caballos para arriba, para Los Cedros”. —Entonces, que ellos se fueron; cuando llegaron arriba, de seguro era la medianoche; que empezaron a querer coger los caballos, pero estos no se dejaron coger; correteaban todo el potrero, que daban vueltas y no los podían coger; que cuando, de pronto, ellos oyeron por arriba, por lo más alto de la montaña, del espeso monte se veía y se oía que venía una bramazón como si se los fuera a llevar; ellos, del miedo, no sabían qué era.

Entonces, mi hermano Arnulfo, como el mayor de los tres, sí había escuchado acerca de lo que estaba sucediendo, y él dizque dijo:

—Este debe de ser El carro fantasma, El carro del otro mundo, que saben contar mis padres y mis abuelos. —Entonces, que él se arrimó al lado del ganado, entonces que el ganado se echa y bala a lo que pasa este carro; los otros hermanos que también se arrimaron al lado del ganado, y como el ganado es bendito y, además, ellos se quedaron quieticos, por otro lado los caballos hacían sonar las narices y se paraban derechitos, y pasó por el potrero, pero que ellos creían que en el momento aclaró el día; este carro no había dejado nada de monte, que todo lo iba tumbando, ya que había hecho mucho ruido al momento de pasar; ellos también se quedaron allí quieticos, ¿para donde se iría? Y esos caballos no se dejaron coger.

Los pobres muchachos llegaron ya salido el sol y mi papá que había dicho:  
—¿Qué les pasó, desde cuando los mandé por esos caballos, y ustedes nada de llegar? —Ellos, en ese mismo momento, le contaron lo que había sucedido, por eso los caballos se espantaron y no se dejaron coger.  
Eso fue lo que me contó mi madre: que era un carro que iba tumbado todo lo que encontraba a su paso y que iba una paila ahí, en el centro, dando vueltas y alumbrando, y los huesos de los muertos eran utilizados como velas, el ganado que balaba y se arrodillaba mientras este pasaba.

El carro de la otra vida transita por los caminos oscuros y solitarios de la región; su recorrido empieza a la medianoche; sus tripulantes son demonios que cocinan unos cadáveres en un caldero en el centro del vehículo; otras personas dicen que no son demonios, sino horribles esqueletos que lanzan fuego por los ojos; muchas personas han visto el carro y otras tantas han oído su estruendoso paso; dicen que este carro se lleva a toda persona que se encuentre por delante; en otras versiones, afirman que se llevan solo las almas al infierno, pero que al ganado y a las personas que estén cerca no les hacen nada. Esta historia es tan asombrosa como la relacionada con la procesión, sobre la que se habla en seguida.

## **2.12 LA PROCESIÓN DE LA OTRA VIDA**

Don Arnulfo Elí Ibarra se refiere, al respecto:

Existe La procesión de la otra vida; los viernes de los santos diablos y, en esas procesiones, sale El carro de la otra vida, porque de existir, ¡existe!  
Me contó mi abuelo la historia de una señora que estaba cocinando la cena y siempre se salía a sentarse a ver la procesión; esta señora no miraba nada de lo que estaba pasando, solamente escuchaba un ruido; ella tenía una perrita y corría de un lado para el otro, como si alguien o algo quisiera atraparla, morderla o hacerle algo, ¡qué alboroto del pequeño animal!; luego, terminó por meterse debajo de su dueña:  
—¡Púchicas!, —gritó la señora—, ¿qué será que le pasa a esta perra?, ¿qué será que vio tanto?, pero lo malo es que yo no miro nada, —que volvió a decir y, luego, dezeché dijo:  
—Entonces, será la lagaña de esta perra la que me hará mirar qué es lo que está sucediendo, — y tomó la lagaña de la perra y se echó esto en los ojos: ¡'juepuchas!, ella vio hasta lo que no le importaba, miró toda La procesión de la otra vida; le dejaron una vela; la señora, contenta, la recibió y la ha guardado.  
Luego, al martes, decidió sacarla, y dijo: “Voy a sacar mi cera, para también encenderla”; ¡puchas!, cuando fue a mirar sacó una canilla de una persona, el hueso de la pierna; ese fue el resultado de La procesión de la otra vida.  
Ella, bien asustada, fue donde el padre, ya que ninguna otra persona le quiso recibir la canilla; llegó a la iglesia y le contó todo lo que había sucedido al padre. Él le dijo que, para librarse de ese mal que ella misma había recibido, tenía que hacer celebrar una misa para que desaparezca la canilla; esa fue la solución que le dio el párroco; también, tenía que echarle agua bendita y, junto con la misa, se desaparecía la canilla y todo símbolo de pecado.

Siempre se habían oído los comentarios de amigos, vecinos y abuelos sobre la procesión de la otra vida o procesión de las ánimas, en la que contaban que, por el camino que salía

desde San Antonio hacia Cuatis, en las tardes, casi a la llegada de la noche, en una fecha específica, había un suceso casi inexplicable, consistente en que las almas de algunos difuntos realizaban una larga procesión; había algunas personas que se sentaban en la puerta de sus casas para contemplar el suceso, pero las ánimas, al ser tan celosas con su acto, le dejaban una vela a la persona que se encontraba viendo; sin explicación alguna, al día siguiente, la vela se convertía en el hueso de un algún difunto; la persona, al recibir el objeto, quedaba sometida a vivir con un sinnúmero de pesadillas y la única forma de salvarse de ello era con la ayuda de un sacerdote y la penitencia que le diera y que debía cumplir.

Sobre este asunto, Mariuyeni Ceballos señala:

Respecto a La procesión de la otra vida, que es un conjunto de espantos que realizan su desfile el viernes santo y que, si alguno es sorprendido por ésta, uno de ellos le ofrecerá una vela, que es realmente un hueso humano.

Creo recordar que aquel que reciba dicha vela, debe encontrar un niño recién nacido sin bautizar y llevarlo a bautizar; de lo contrario, La procesión de la otra vida volverá por la vela y se llevará también a aquel que la ha recibido.

Pese al escepticismo de las nuevas generaciones, en cuanto a la existencia de estos seres, nuestros mayores explican la falta de actividad de dichos entes por el bullicio y la luminosidad de las calles de nuestro pueblo. Aunque si alguna vez te sorprende la noche en espacios cercanos a quebradas, especialmente en Cuatis, que, según algunos, significa “lugar duendero y tenebroso”, puedes escuchar un sonido de tambores, que se confunde entre el batir de las ramas de los árboles, aunque una interpretación reciente explica que dichos cuentos, anécdotas, donde el protagonista es un espectro y un humano irresponsable, tienen una explicación lógica: el control hacia un cierto tipo de población.

Las historias de duendes (siempre en tercera persona) controlaban a la población infantil de sus escapes de las escuelas para ir a jugar al monte; que las señoritas no demoraran en su quehacer de lavar la ropa en las quebradas; la aparición de la Viuda iba dirigida a los adultos, especialmente aquellos que osaban frecuentar callejones a altas horas de la noche.

Respecto a La procesión de la otra vida, hay que situar el contexto en que se narraba dicha historia. Resulta que la noche del viernes santo era la única quizás que los padres permitían a sus hijas salir solas, ocasión que aprovechaban sus pretendientes para acortearlas y nueve meses después nacía una nueva criatura. Para algunos, esta es la razón por la que contaban dicha historia, infundiendo el miedo en los jóvenes, con un único fin: que se dirigieran a casa en cuanto terminara la procesión de Viernes Santo.

Otro hecho extraordinario, pero de otro tipo, se relaciona con la historia de un niño sin bautizar y una madre asustada por no saber qué hacer con su hijo que murió recién nacido; una tumba sin nombre, sin identidad; una zanja cubierta de hojas secas y ramas a medio podrir se convierte en la tumba de la madre para su hijo, todo esto por las creencias religiosas y culturales que les niegan a los niños sin bautizar un lugar en el cementerio, les niegan que, también, se diera que los reconociesen como hijos de Dios; por esta razón, el

alma de estos pequeños vaga por el sitio donde los enterraron y lloran para pedir que les permitiesen lograr el descanso eterno.

### 2.13 EL NIÑO AUCA



**Figura 22.** Guagua Auca (Fuente: <https://www.behance.net/gallery/33725866/Guagua-Auca>).

Los niños aucas son aquellas almas de bebés recién nacidos, o son los bebés que no llegan a un final que culminase con el embarazo de su madre y desenlazan su llegada a este mundo en la muerte; ellos nunca tuvieron un bautizo, según la religión católica y, por esta razón, no pueden enterrarlos en un cementerio, sino que los entierran en un terreno junto al cementerio, en alguna zanja o terreno abandonado; su alma en pena llora desconsoladamente a una hora exacta, a esa hora llamada la mala hora y la única manera de que cesase su llanto es al vertir agua bendita en su tumba, para que pudiera descansar en paz.

Esto es lo que relata doña Blanca Yépez, de 65 años de edad:

Una mañana tenía que viajar con mi esposo a Ipiales y estábamos en pleno partidero de Cuatis esperando taxi; era muy temprano, más o menos las cuatro o cinco de la mañana, y no había nadie a esa hora por ahí, cuando empezó a llorar un niño, pero desesperadamente; miramos para todas partes y no había nada ni nadie; el sonido era cada vez más fuerte; cuando pensamos que, claro, debe de ser el niño auca; el sonido venía del terreno donde ahora es la casa de la señora Socoro Mafla; ese terreno dicen que antes era de la señora Milita; las personas que pasaban por ahí decían que escuchan a un niñito que lloraba; los niñitos aucas son los niños no bautizados, que nacen antes de tiempo o que nacen a tiempo muertos y los van a botar.



Los niños aucas encontraban su descanso eterno en el momento en el que un sacerdote vertía agua bendita en su tumba; se dice que se tomaban algunos sitios en específico para volverlos cementerios de niños sin bautizar, pero de esto hace ya muchos años; por esta razón, no se sabe con seguridad cuál es la certeza de esta versión.

Don Manuel Antonio Mallama, de 84 años de edad, narra lo siguiente:

En los tiempos de nuestros padres y abuelos, las mujeres acostumbraban a dejar los niños muertos a la hora del nacimiento en las zanjas, o las que no querían tenerlos; entonces, el alma de estos niños lloraba, y todas las noches pasaba llorando por aquí, y yo pensaba: “¿Quién será la mujer que va con el niño a esta hora haciéndolo llorar?”, y había sido el llorón; ahí mismo se me puso la cabeza así grande [signo de dolor de cabeza], pero no lo seguí, ni lo oí tampoco, pero había sido el llorón.

## 2.14 LA BRUJA



Figura 23. La bruja (Dibujo de Jonathan Coral).

Otros entes singulares, sobre los que poco se conoce son las brujas; en este sector, las historias son mínimas, pero son suficientes para llegar a conocer un poco acerca de estos seres; mi abuela contaba que una vez le había relatado sobre un ser una mujer, que decían que era bruja; físicamente, era una anciana encorvada, con su cara llena de arrugas y con una gran nariz; según contaban, en las noches se subía hasta su tejado y con la ayuda de una escoba volaba, pero de magia y brujería nunca se oyó que hubiera practicado esta clase de trabajos; a algunos hombres los encantaba con su magia y a otros los asustaba con su aspecto tenebroso; lo que sí se puede afirmar es que de que había brujas, sin duda las había y que había magia, también la había y puede que aún hoy siguiera existiendo.

Don Manuel Antonio Mallama narra:

En esos tiempos, cuando yo era niño, por este camino es, de a pie, de salir a Gualmatán; entonces, la bruja, que dicen era una mujer alta, pero no caminaba en la tierra, sino como más o menos a unos veinte o treinta centímetros de altura, y allí ella iba caminando; era, pues, tapada toda; pasaba por el camino que va a Gualmatán, por ahí para arriba, ¿para dónde sería que se dirigía, o de donde sería que venía?

No era la muerte, de eso estoy seguro; era la bruja; entonces, resulta que yo le gritaba de acá, cuando sacó esas clavijas [unos dientes como colmillos]; en ese mismo instante, me quedé quietico.”

Todos los pueblos y culturas están llenos de historias sobre cómo fue y cómo ha sido la conformación física y cultural de su región; aparte de estos relatos y leyendas que se conforman a través del imaginario social, así como se cree en: brujas, Viudas, La Llorona, etc., también se cree en los tan nombrados agujeros; el aullido de un perro presagia la muerte de alguna persona; la reunión de muchas lombrices de color rojo señala la presencia de las ánimas; el canto de búho o cuscungo también significa la muerte de alguna persona, y así sucesivamente, muchos sucesos, sobre los que se ha oído, que se han mencionado, pero sobre los poco se sabe, ya que los abuelos y las personas mayores mueren y se pierden las memorias vivientes y solo quedan historias a medias, vidas a medias y cultura a medias, pero para preservar algunas de estas memorias, aquí se incluyen algunas de ellas.

## **2.15 CREENCIAS VARIAS**

Don Luis Antonio Erira dice:

Una cosa que yo creo, como dicen los mayores, cuando uno se va a morir, una de las cosas es la lechuza o cuscungo, que decimos, andar por allí, como me enseñaron desde niño.

Otra creencia, en el sueño; en eso sí creo; como rezador viejo que soy, pero de siete años yo rezaba con la gente; a mí me parece que alguien me dice algo, como de que se va a morir alguien; ahorita murió el sastre de aquí, Don Julio César Chamorro Guzmán, y ya le habían faltado dos noches para morir, cuando aquí, aquí, un poco de gente a las doce de la noche, y converse y converse aquí, y yo le pregunté a mi señora:

—¿Qué es que pasa aquí? ¿No irán a dejar dormir esta noche? —Y ella me respondió:

—Si yo no oigo nada. —Y yo volví y le dije:

—¿No va a oír acá afuera el alboroto? —Salí por la puertita del alto y nadie, nadie, nadie, pero ya se me quedó esa cosa en la cabeza.



**Figura 24.** Historias y leyendas. (Fiesta del Señor de los Milagros, municipio de Gualmatán; Desfile histórico, 2016).

El bosque, el agua, la tierra, la Madre Naturaleza en sí, tienen almas, tienen espíritus que han sobrevivido al tiempo y, sobre todo, a la acción de la mano del hombre que, en muchas ocasiones, solo deja destrucción a su paso, acaba con los árboles, seca los ríos y enferma a la tierra; es dable imaginar que, debido a tanta devastación, la misma naturaleza y los espíritus deciden la defensa de su territorio, como ocurre con La Tetona, que devora el

corazón de los hombres que talan los árboles, mientras otros espíritus enseñan la bondad de sí y protegen y cuidan a los hombres y mujeres de buen corazón, como ocurre, por ejemplo, con los encantos, que con nada acaban, solo deleitan a sus oyentes con bellos sonidos y llenan de tranquilidad los corazones viajeros.

Doña Lina María Quiroz, de 67 años de edad, relata:

Me contaron una historia, una vez, hace un tiempo, acerca de unas señoritas que nunca tuvieron novio; resulta, entonces, que ellas eran tres hermanas: una de ellas era cocinera del padre, pero, como siempre existen las malas personas, existían los rumores de que tenía una relación más íntima con el sacerdote del pueblo, pero ellas eran unas señoritas de buen manejo, digamos así, que nunca tuvieron novio, ni mucho menos andaban en amoríos clandestinos.

Resulta que, un día, ellas se fueron a las Lajas, por acá por San Antonio y, al pasar al lado de allá de San Antonio, que escucharon unos cantos bien hermosos y que ellas alzaban a mirar para todos lados y, oscuro todavía..., además, por allí no había nadie, por allí no había un templo, ni una capilla, sino lo que había era hartas ramas; esos eran los encantos que, en los tiempos de antes, decían; era un encanto, por eso ellas no miraron nada, y que sonaban unos cantos, pero bien hermosos, hermosísimos, y conversaban; después, ellas iban bien lejos, muchísimo más alejadas de aquel lugar y ya alcanzando a las demás personas, les dio un miedo, enorme, y lo raro es que, cuando escucharon los cantos, sintieron tranquilidad y, al ya no escucharlos, sintieron miedo.

Es hermoso tener contacto, de alguna manera, con el pasado propio, con las historias que las personas cuentan; perderse en esas historias y oír la voz del narrador, imaginar los sucesos y personajes, sentir el miedo en carne propia, observar cómo la piel se eriza tras cada palabra, tras cada detalle; es realmente hermoso observar los rostros expresivos de los abuelos, pues, de alguna forma, ellos vuelven a vivir por medio de sus historias, en las que a algunos les traen nostalgia y a otros les dan la oportunidad de volver a vivir algunas de aquellas alegrías o aquellos temores del pasado.

### 3. CONCLUSIONES

Después de haber realizado una investigación con la población del municipio de Gualmatán, acerca de historias y leyendas de la región, se ha logrado recopilar historias y personajes, que están desapareciendo del entorno mágico que los envuelve.

Este trabajo se realizó con el único fin de recordar, al traer hasta el presente los temores y los fantasmas que los abuelos encontraban en este mundo, en los diferentes lugares y malas horas, que los obligaban a pasar por un mal rato; esta tradición oral que, con el paso de los años, va desapareciendo, se ve plasmada en este documento.

La investigación transportó a los entrevistados a ese pasado que pensaron solo quedaría guardado en su memoria; para ellos, fue maravilloso poder enriquecer el conocimiento y la cultura de las futuras generaciones, al colaborar para que se plasmara un poco de sus saberes en estas “Historias del Balcón Florido”.

Mediante la elaboración del trabajo, se ha logrado identificar una serie de falencias en la recopilación de la información, principalmente debido a la población a la que se dirigieron las entrevistas, ya que, al pertenecer la mayoría a la tercera edad, se ha podido observar que algunos conocimientos van en un proceso de desaparición, al igual que la claridad de sus ideas; en otras ocasiones, estas dificultades se asociaron a un cierto rasgo de egoísmo para compartir su conocimiento con los demás, ya que algunos de ellos guardan celosamente, como un tesoro, estas historias mágicas y fantásticas sobre el entorno en el que viven.

Por lo demás, se debe señalar que la tradición oral es una de las herramientas del lenguaje más enriquecedoras que existe, ya que debido a ella se puede hacer una investigación profunda (sobre sentimientos, sobre ideas), donde el narrador describe y refiere, desde su punto de vista, las historias y la información suministrada, ya que los recuerdos siguen latentes en la memoria, reviven en sus mentes como si hubiera sido ayer, cuando su juventud era la protagonista de sus días.

Los relatos y las leyendas se fusionan con la cultura, los saberes, las costumbres que forman el ser de un pueblo, donde cada historia tiene una o varias versiones, al buscar, a través de la palabra, un inicio convincente para el oyente y encontrar, al final, que se ha podido conformar un sinnúmero de mundos posibles.

Es algo fascinante el preguntar: “¿usted conoce?, ¿ha oído acerca de...?, ¿cómo era?, ¿usted lo vio?, ¿dónde lo vio?, etc.; así es como empieza, de cierta manera, la introducción al contar y al saber. Es emocionante estar presente para llegar a ser parte de la escucha de cada palabra y la vivencia de cada detalle que las personas acentúan de su historia; de vez en cuando, el narrador mira a los ojos a la persona a la que se dirige, para saber si la historia está causando algún efecto al escucharla; entonces, sin pensarlo más, le incorporan más

emoción y los detalles aumentan para, al final, terminar con alguna carcajada o, quizás, solo una bella sonrisa que se dibuja en su rostro, lo que viene a constituirse en el símbolo de que la historia ha terminado y que se ha sentido feliz al recordar una vez más lo que recuerda y lo que sabe aquella vez.

La tradición oral, narración de relatos reales y fantásticos, ha estado desde el principio de la sociedad y es un pilar fundamental de cualquier región o cultura, mediante la cual se desarrolla un proceso intelectual, donde los personajes, sus personajes realizan actividades reales, fantásticas y extraordinarias para simples mortales, lo que iba más allá de lo conocido y por conocer, una puerta que se abre ante lo ignorado, ante la infinitud de mundos posibles, donde los temores cobran vida y hay muy pocas oportunidades para no pasar sobresaltos; ahora bien, en general tras cada relato hay una enseñanza o una advertencia, algo que no se debe de hacer para no asumir riesgos.

En el municipio de Gualmatán no se han hecho muchas investigaciones acerca de este asunto, en este rincón de la exprovincia de Obando, pero ahora se está empezando a adelantar trabajos sobre su historia, su cultura, sus costumbres, etc., en espera de registrar y, así, mantener claro un poco sobre quiénes han poblado y pueblan actualmente esta tierra.

En el campo, como en cualquier otro lado, la forma más usual de intercambio de información es a través del dialogo con el otro, donde cualquier suceso es el punto de inicio de una conversación, cada persona da su versión y opinión acerca del tema; de esta manera, se origina el contacto casual, o no tanto, con el otro y de algún modo se entablan y profundizan las relaciones sociales.

Realizar la recopilación de datos y, en esta ocasión, la recolección de algunas de las historias tradicionales del Municipio de Gualmatán es un factor importante y de enriquecimiento social y cultural, ya que se destaca su tradición en cuanto a relatos y leyendas, para conservarlos en un documento, que pudiera resultar útil para las actuales y para las futuras generaciones. La realización de grabaciones con bases en preguntas concisas y la narración de historias de tradición oral ayuda a conocer un poco más sobre el momento en que sucedieron los hechos, para, luego, proceder a comunicarlos a alguien en particular o a la sociedad en general y propagar la voz de una cultura casi dormida y en peligro de desaparición debido a la influencia de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

El proceso de recolección de información fue un poco difícil, puesto que la memoria de algunas personas ya se había vuelto algo frágil, los recuerdos se habían borrado, embrollado o perdido por el tiempo y por los años, que no pasan solos; otras personas decían no conocer sobre ningún relato sobre el que se les preguntaba, lo que resulta bastante preocupante debido a que, según ellas, estos temas son ahora algo extraños y poco conocidos; el miedo, la vergüenza, el egoísmo son algunos de los factores más

sobresalientes para que las personas no quisieran compartir sus relatos y sus anécdotas que han impedido que se pudiere entrar más en los temas relacionados con esta investigación; a lo mejor el pensar en que a las nuevas generaciones no les interesa conocer su pasado, hace que errasen las y los abuelos para que no contaran, para que guardan celosamente lo que conservan en sus mentes.

El saber y conocimiento expuesto en este trabajo procede de algunos de los moradores del municipio de Gualmatán, en su gran mayoría de la zona rural, ya que ha estado más cerca de los relatos, en los bosques, ríos y caminos abandonados donde reinan, en general, los espíritus oscuros. A las personas que de una u otra manera donaron su tiempo y sus relatos se agradece de todo corazón por su colaboración, ya que ayudaron a crear nuevos textos y nuevas experiencias; aunque guardaban estos recuerdos, se dieron la oportunidad de compartirlos y quizá, legarlos a las nuevas generaciones.

## BIBLIOGRAFÍA

ALVARADO MORALES, Deisy. *Voces y rastros de un pueblo*. Pasto: Universidad de Nariño, 2010. (Trabajo de Grado, Lic. en Filosofía y Letras, inédito). [Disponible en: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=83240>].

ARCHILA NEIRA, Mauricio. La tradición oral como fuente de la historia. Recuperado de: <http://oraloteca.unimagdalena.edu.co/wp-content/uploads/2013/01/La-Tradici%C3%B3n-Oral-Como-Fuente-De-La-Historia-MauricioArchilaNeira.pdf>

ARTEAGA MORENO, Luis Homero. *Añoranzas de mi pueblo*. (s.l): (s.e.), 2002.

BAQUERO MONTOYA, Álvaro y DE LA HOZ SIEGLER, Ada. *Cultura y tradición oral en el Caribe colombiano*. [Barranquilla: Ediciones Uninorte, 2010]. Recuperado de: <http://www.uninorte.edu.co/documents/72553/3630691c-c630-43cd-879f-8820a5b43db3>.

BENAVIDES MORA, John Harvey; ESPINOZA ROSERO, Carmenza Janeth y PORTILLA MELO, Sonia Alejandra. Mitos y leyendas de la región andina de Nariño para el imaginario infantil. Aplicación Multimedial. [Pasto: Universidad de Nariño, Lic. en Informática, 2004]. Recuperado de: <http://file:///C:/Users/ISABEL/Downloads/tesis/Mitos%20y%20Leyendas%20de%20la%20Regi%C3%B3n%20Andina%20de%20Nari%C3%B3%20para%20el%20Imaginario%20Infantil.%20Aplicaci%C3%B3n%20Multimedial.pdf>

BASANTES FLORES, Jessica *et al.* Recopilación de algunos mitos y leyendas de los Awá. Recuperado de: <http://mitosyleyendasawa.blogspot.com.co/2015/11/mitos-y-leyendas-de-la-etnia-awa-en.html>

BOLAÑO GONZÁLEZ, Andrés Felipe y GARCÍA PEÑARANDA, Jackeline Janeth. *Tradición oral y sincretismo religioso en Guacamayal*. [Universidad Sergio Arboleda, 2010]. Disponible en: [http://www.usergioarboleda.edu.co/encontexto/material/trabajos\\_de\\_grado/tradicion\\_oral\\_sincretismo\\_religioso\\_guacamayal.pdf](http://www.usergioarboleda.edu.co/encontexto/material/trabajos_de_grado/tradicion_oral_sincretismo_religioso_guacamayal.pdf)

CALDERÓN, Jonny. El Chutún. Recuperado de: <http://www.veludo.co/post/82947929249/Chutún>

CEBALLOS, Mariuyeni. *Mitos y leyendas en el contexto de Gualmatán (Nariño)*. (s.l): (s.e.), 2014.

CIEZA DE LEÓN, Pedro de. *Crónica del Perú*. Recuperado de: [file:///C:/Users/MiPc/Downloads/Cieza\\_de\\_Leon.pdf](file:///C:/Users/MiPc/Downloads/Cieza_de_Leon.pdf)

DUEÑAS, Emilio Xabier. El fin de la transmisión oral: fuente y transmisión. Recuperado de: <http://www.euskonews.com/0174zbk/gaia17402es.html>



El carro de la otra vida. Recuperado de: <http://alejaluca.blogspot.com.co/2015/05/el-carro-de-la-otra-vida.html>

GARCÍA MEJÍA, Hernando. *Textos de tradición oral colombiana*. Medellín: Edilux, 1991.

GÓMEZ-MARTÍNEZ, José Luis. Introducción a la narrativa. Recuperado de: <http://www.ensayistas.org/curso3030/genero/narrativa/>

Gualmatán. El balcón de flores, turístico y cultural. Recuperado de: [http://gualmatanarino.gov.co/apc-aa-files/37353962306438333338663438336661/GUALMATAN\\_CULTURAL\\_Y\\_TURISTICO.pdf](http://gualmatanarino.gov.co/apc-aa-files/37353962306438333338663438336661/GUALMATAN_CULTURAL_Y_TURISTICO.pdf)

Historias del cueche. Recuperado de: <http://macristine.blogspot.com.co/2012/03/historia-1-el-cueche.html>

La procesión de las ánimas. Recuperado de: <http://mitosyleyendascr.com/costarica/la-procesion-de-las-animas/>

LUNA YAQUENO, Ever. Guagua auca. Recuperado de: <https://www.behance.net/gallery/33725866/Guagua-Auca>

MIELES BARRERA, María Dilia; TONON, Graciela y ALVARADO SALGADO, Sara Victoria. Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social. [*Universitas humanística*. No. 74 (jul.-dic., 2012), p. 195-225]. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/unih/n74/n74a10.pdf>

Municipio de Gualmatán, página municipal. Recuperado de: [http://www.gualmatanarino.gov.co/informacion\\_general.shtml](http://www.gualmatanarino.gov.co/informacion_general.shtml)

Nariñenses, Nariño Tierra Llena de Magia. Recuperado de: <http://es.slideshare.net/noralu82/mitos-y-leyendas-7352893>

NARVÁEZ ERAZO, Juan Miguel. Fantasmas que aún asustan en Nariño. *Diario del Sur*, pdf

Nuestro municipio. Cultura y tradiciones. Recuperado de: [http://www.gualmatanarino.gov.co/informacion\\_general.shtml#identificacion](http://www.gualmatanarino.gov.co/informacion_general.shtml#identificacion)

OBREGÓN, José María. La Vieja del monte, en: *Ndaye...! Leyendas correntinas*. Recuperado de: [http://www.oni.escuelas.edu.ar/olimpi98/Mitos-y-Leyendas-Correntinas/L\\_lavieja.htm](http://www.oni.escuelas.edu.ar/olimpi98/Mitos-y-Leyendas-Correntinas/L_lavieja.htm)

ONG, Walter J. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2006. [Disponible en: <https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/ong-w-j-1982-oralidad-y-escritura.pdf>]

ORTIZ, Luis Hernando. América habla desde ayer. Recopilación audiovisual de Tradición Oral, un proyecto de Asociación Colombiana de Clubes UNESCO. Bogotá, dic., 1991.

OSEJO CORAL, Edmundo y FLORES ROSERO, Álvaro. *Rituales y sincretismo en el Resguardo indígena de Ipiales*. [Cayambe: Abya Yala, (s.f.)]. Recuperado de: <https://repository.unm.edu/bitstream/handle/1928/12899/Rituales%20y%20sincretismo.pdf?sequence=1>

OSTRIA GONZÁLEZ, Mauricio. Literatura oral, literatura ficticia. [*Estudios filológicos*. No. 36. (2001), p. 71-80]. Recuperado de: [http://www.scielo.cl/scielo.php?%20pid=S0071-17132001003600005&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.cl/scielo.php?%20pid=S0071-17132001003600005&script=sci_arttext), consultado el 15 de octubre de 2014.

Pasto Ciudad Sorpresa, Mitos y Leyendas. Recuperado de: <https://pastociudadsorpresa.wikispaces.com/MITOS+Y+LEYENDAS>

PASCUAL AUQUÉ, Patricia. *Oralidad y escritura(s). Del primitivismo a la posmodernidad*. Disponible en: <http://www.eduinnova.es/monografias2010/feb2010/OralidadyEscrituras.pdf>

QUIROZ, Balmiro. Versos libres, Mitos y Leyendas de mi pueblo. (Gualmatán). 2015.

REVELO BURGOS, Jorge. Los Ayllus de Gualmatán 2010. Recuperado de: <http://gualmatan-narino.gov.co/apc-aa-files/37353962306438333338663438336661/mas-historia-del-municipio-de-gualmatan.pdf>

SOLÓRZANO SÁNCHEZ, Luis Fernando. *Los espantos de mi pueblo*. Bogotá: Tercer Mundo, 1994.

Tradición oral latinoamericana. Recuperado de: <http://oralidadlatinoamericana.wordpress.com/>. Consultado: 15 de octubre de 2014.

URIBE, Verónica (ed.). *Cuentos de espantos y aparecidos*. São Paulo: Ediciones Ática, 1984.

VALLEJO BARRIENTOS, José Orlando. *Recopilación de los Mitos y Leyendas de Pereira*. [Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira/Lic. en Español y Comunicación Audiovisual, 2008]. Recuperado de: [http://file:///C:/Users/ISABEL/Downloads/tesis/398320986132V18 2.pdf](http://file:///C:/Users/ISABEL/Downloads/tesis/398320986132V18%202.pdf)

VÁSQUEZ RODRÍGUEZ, Fernando. La oralidad, la lectura y la escritura como mediaciones para la convivencia. [*Revista de la Universidad de La Salle*. No. 53 (2010), p. 161-175]. Recuperado de: <http://revistas.lasalle.edu.co/index.php/ls/article/view/1005/911>

VIGIL, Nila. Pistas para estudiar la oralidad. Recuperado de: <http://nilavigil.com/2014/06/22/pistas-para-estudiar-la-oralidad/>. Consultado el 15 de octubre de 2014.

ZAMUDIO, J. ¿Qué es la oralidad? Tipos de oralidad y su relación con la literacidad.  
Recuperado de: [http://suite101.net/article/que-es-la-oralidad-a3954#.VKMpHdKG\\_85](http://suite101.net/article/que-es-la-oralidad-a3954#.VKMpHdKG_85).  
Consultado: octubre 15 de 2014.